

Artículo

La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en post-dictadura

THE PLACED MEMORY: THE PROCESS OF MEMORIALIZATION AND PLACE IN POST-DICTATORSHIP.

Gabriela Raposo Quintana

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile

E-mail: gabi.gabiraposo@gmail.com

Resumen

Este texto expone y discute temáticas y conceptos útiles a la comprensión del proceso de memorialización en Chile, tanto aquel impulsado desde el Estado como aquellos que nacen desde su oposición. Paralelamente se realiza una bajada práctica a partir de la exposición de un caso de estudio –Villa Francia– haciéndolo dialogar con los principales tópicos que hoy en día se trabajan desde los estudios de las memorias post-dictadura. Uno de los aspectos centrales que se aborda es la relación entre espacialidad y memoria, como resultado de las expresiones materiales y simbólicas que ha conllevado el proceso de memorialización. Ejemplificado en Villa Francia, se expone como se da esta relación en una comunidad que disiente de los contenidos y expresiones de la memoria oficial. Para la incorporación del caso se ha recurrido a información obtenida a partir de entrevistas en profundidad, observación de campo y recopilación de imágenes fotográficas¹.

Palabras Clave: Memorialización, dictadura militar, geografía cultural, lugaridad, Villa Francia

Abstract

This text presents and discusses topics and concepts to comprehend the process of memorialization in Chile, considering both the state-driven as others born in its opposition. In parallel, it is developed a study case in Villa Francia, confronting it with the principal topics that nowadays are used in studies of post-dictatorship memories. One of the fundamental aspects in this text is the

1 Este documento corresponde a una actualización de una sección de un capítulo de la tesis doctoral de la autora, titulada *Muerte y lugar: Territorios de olvido, memoria y resistencia. Villa Francia, huellas de la dictadura militar 1973-2011*, del Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, defendida en abril del 2012.

relationship between spatiality and memory, as a result of the material and symbolic expressions of the memorialization process. In the Villa Francia example, it is argued how this relationship is done in a community that is opposed to the official contents and expressions. For the incorporation of the case, it has been used in-depth interviews, fieldwork observation and photography collection.

Key Words: Memorialization, military dictatorship, cultural geography, place, Villa Francia

Introducción

En las últimas tres décadas ha ocurrido un cambio en las formas de relación de las sociedades con su pasado, lo que Nora (2002) denomina “la era de la conmemoración” y, Jelin (2002), citando a Huyssen, llama una “cultura de la memoria” (ver también García, 2009). Esto se ha traducido en una proliferación de trabajos desarrollados bajo el alero de disciplinas tales como el arte, la sociología, la antropología, la psicología social y particularmente la historia. En esta última, la validación de la *experiencia* en el campo académico se realiza de modo paralelo al giro subjetivo de los estudios culturales (Sarlo, 2005), cuestión que ha tenido particular interés en el ámbito de la historia local y, en el reconocimiento de las obras testimoniales como herramientas de revaloración del pasado (Cossalter, 2008). Por otra parte, la presencia permanente de la memoria en los distintos ámbitos de la cultura ha tenido implicancias en múltiples niveles, entre ellos la configuración de diversos escenarios políticos (Cossalter, 2008) y la confrontación de distintos grupos y comunidades que conmemoran (Raposo, 2012). Esto ha producido que la memoria colectiva rompa y complejice la experiencia del tiempo, a la vez que también fragmenta y diversifica sus potenciales manifestaciones en el espacio.

...yo tengo un bloqueo de la época cuando chico, hasta como los 10 años, yo tenía súper pocos recuerdos de cuando chico, y un día haciendo esas tonteras que uno hace, a una amiga se le ocurrió que fuera a un programa de televisión que se llama regresiones, y yo era amigo de una

de las periodistas y me dijo que pucha por qué no lo hacía, y yo lo único que quería era acordarme porque como uno tiene un bloqueo por todas las cosas vividas cuando chico, bueno y ahí lo único que yo quería era acordarme de la cara de mi papá... si no veía fotos no me acordaba, o sea no podía cerrar los ojos y acordarme de la cara de mi papá, y tampoco me acordaba mucho de momentos con él y, los que si los sabía y los podía contar, generalmente era porque alguien te lo había contado cuando chico, o lo había escuchado y tú los asumí como de haberlos vivido pero no... hay como un quiebre ahí, que tu no sabí si es tu propia memoria o la que has ido reconstruyendo a través de los relatos o de las historias de las demás gentes...

Fragmento de entrevista a Pablo Villagra (37), junio del 2007.

Bajo el lente de la geografía cultural, el texto que aquí se presenta explora en el proceso de memorialización dentro del marco de los estudios vinculados a los derechos humanos y los pasados traumáticos. Para lo anterior se establece un diálogo práctico e ilustrativo que da cuenta de la situación particular de Villa Francia, población ubicada en la ciudad de Santiago que fue duramente golpeada durante la dictadura militar. Esta población también es reconocida por su lucha política en ese mismo período y hasta hoy en día, siendo considerada emblema de resistencia contra el Estado, en particular en eventos asociados a su propio proceso de memorialización, el cual disiente de aquel impulsado desde la institucionalidad.

El diálogo con el caso de estudio se hace efectivo en el texto a partir de tres instancias: Primeramente en el cuerpo del documento, en el entendido que la información recopilada a partir del trabajo de campo ha alimentado la comprensión y profundización de conceptos y temáticas asociadas al proceso de memorialización. En segunda instancia a través de las fotografías, ya que ellas constituyen un discurso propio, dando cuenta de la expresión de la memoria

en Villa Francia (Raposo, 2009). Finalmente, el diálogo también se realiza a partir de los insertos de las entrevistas realizadas a personas de Villa Francia que participan en la consolidación de un proceso de memorialización propio. Estas entrevistas (en cuadros grises), similarmente a la presentación de las fotografías, pueden leerse de manera complementaria al cuerpo del documento, enriqueciéndolo.

Traer a la memoria

Los estudios abocados a la memoria, circunscriben el uso de esta noción a la elaboración seleccionada y significada de recuerdos, cuyo eje de inicio es la experiencia siempre emocional y subjetiva. Se trata de una construcción permanente, que funciona dentro de los marcos del lenguaje, el tiempo y el espacio, los cuales ayudan a definir y delinear los recuerdos (Nora, 2002 y 1996; Hartog & Revel, 2001; Jelin, 2007; Candau, 2002; FLACSO 2007b; Aguiluz, 2004). En este sentido, la memoria se presenta como un proceso y práctica social, a partir de la cual el pasado es elaborado y recreado, y en algunos casos, éste se traduce en marcas materiales y simbólicas distinguibles en el territorio (Milos, 2000:37; Garcés & Leiva, 2005:19; Le Goff, 1991:131-132, entre otros). Burke, haciendo referencia al trabajo de Maurice Halbwachs, señala la importancia de la colectividad, ya que los individuos tenderían a identificarse “con los acontecimientos públicos importantes para su grupo” (2000:67), incluso si no han tenido la experiencia directa, la temporalidad de ésta se complejiza y abre, re-construyendo un pasado de manera grupal, alero bajo el cual los individuos se identifican. La búsqueda de la identidad es una de las actividades fundamentales de los individuos y grupos sociales, ella se construye en el cruce de relaciones entre el individuo, su medio social y cultural, y su grupo (Le Goff, 1991 y Gaulejac, 1999).

De acuerdo a Todorov, la memoria –en tanto representación del pasado– sería una de las características constitutivas de la identidad, tanto individual como colectiva. Esta identificación común con el pasado permitiría generar el sentido de pertenencia al grupo, obteniendo el reconocimiento por parte de éste (2000:51). En otras palabras, la memoria sería uno de los elementos esenciales para que esa identidad pueda estructurarse. Así, las prácticas sociales a través de las cuales se reconstruye el pasado son necesarias no sólo para el proceso de memorialización, sino que también para la cohesión del grupo y para la mantención de su identitario colectivo. Respecto de las prácticas sociales –también expresadas como rituales–, ellas “rememoran el pasado, constituyen recuerdos, pero también tratan de imponer determinadas interpretaciones del pasado, moldear la memoria y, por tanto, construir la identidad social. Se trata de representaciones colectivas en todos los sentidos” (Salazar, 2000:71). Bajo este escenario, la memoria colectiva es igualmente una memoria ideologizada. De acuerdo a Erice, ella depende de las políticas de la memoria promovida por los estados, de las pugnas de poder, de las prácticas de control del pasado, de *la invención de tradiciones y movimientos de rebeldía social*, entre otros (Figura 1). En este marco, la memoria es una fuente política con diversas visiones del pasado, en la que se ven reflejadas y

reproducidas las distintas relaciones de poder que se disputan la hegemonía (Erice, 2006:365). Las prácticas resultantes de estas relaciones, en tanto formas de reconstrucción de la memoria, son las que se presentan como marcas –permanentes o temporales– en el territorio.

Los objetos de memorialización son el resultado de una reconstrucción del recuerdo, los cuales pueden reafirmar y modelar las distintas identidades grupales. De acuerdo a Garcés y Leiva son las sociedades “las que se interrogan sobre su pasado, constituyendo ‘memorias’ que se disputan por el modo de narrar lo vivido e influir de esta manera sobre la ‘conciencia histórica’ de una sociedad” (2005:14). Surgen así memorias e historias oficiales, las que como contrapunto son cuestionadas por las memorias reivindicativas y por las historias locales, en muchos casos en un afán por el poder y por sobrevivir (Le Goff, 1991). Se trataría, en estos casos de memorias críticas, no neutrales ni pasivas frente al recuerdo o frente a los acontecimientos pasados, son experiencias significadas que se pueden traducir por ejemplo, en posicionamientos políticos o en proyectos sociales. Parfraseando a Richard estas memorias resurgen en el presente, haciendo “vibrar la simbólica del recuerdo en toda su potencialidad crítica de reconstrucción y deconstrucción de las narrativas en curso” (2006:11). De esta manera, se conecta de forma permanente en el proceso de memorialización, un pasado que constantemente es recreado y proyectado en los nuevos discursos.

Procurando establecer una distinción entre los “buenos o malos” usos del pasado traumático, la memoria es abordada por Todorov, desde dos formas de recuperación de los acontecimientos vividos, distinguiendo entre una “memoria literal” y otra “memoria ejemplar”. La primera estaría asociada a la noción de memoria (*a secas*) y el acontecimiento sería recordado sólo en sí mismo, no existiría el procesamiento del dolor, y en este marco, el presente siempre estaría sometido a ese evento pasado. Para el autor, sería

levantar un culto a la memoria, donde su inmovilización por un lado la sacralizaría, pero por otra parte, también la tornaría estéril (inútil). Es lo que Salazar ha llamado una “revivencia contemplativa y estética del pasado, [...] Que puede devenir en una efeméride obsesiva, sobrecargada de ritos y simbolismos, pero sin salida al futuro” (2003:252). Respecto de la memoria ejemplar –también denominada justicia–, ésta trataría de la apertura del recuerdo, desde donde se extraen lecciones y se proyectan hacia las esferas públicas. Este recuerdo se construiría y movilizaría como acción hacia el presente, es decir, el pasado sería utilizado *con vistas al presente* (Todorov, 2000:29-33). La primera se trataría por tanto de una memoria intransferible, en tanto que la segunda



Figura 1. Cartel anunciando la decisión de realizar el acto conmemorativo del día 29 de marzo del 2010. El contenido del texto nace como respuesta a los dichos por parte de la institucionalidad en días previos: “Esperamos sinceramente que tengamos un día tranquilo, que la gente que está trabajando pueda volver a su casa con tranquilidad, con paz y no se vea expuesta a ser víctima de bombas incendiarias, de susto, de temor, de apedreamientos, especialmente este año” Ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter, Radio Cooperativa, 28 de marzo 2010. Fotografía propia, marzo del 2010.

conllevaría un alto nivel de abstracción (Silvestre, 2002), lo que posibilitaría su representación (ej. el monumento). No es coincidencia, por tanto, que las memorias disidentes de aquella impulsada por el estado, tengan justamente el reclamo de justicia, como la primera motivación de su existencia.

[Refiriéndose al Monumento Memorial de Villa Francia] Lo que me dice mi papá es que son figuras, figuras no precisas de personas, y que peleaban porque unos querían que llevaran los nombres, otros no [...] un monumento que se supone que iba a ser algo grandioso, que iba a incorporar a toda la gente, incluso a los anónimos, estaban peleándose como el puesto de los muertos... [...] ésta es la justicia de los monumentos, es lo que canta el Illapu² [...] en lo que yo no estoy de acuerdo, porque nosotros no es lo que queremos... es una forma de hacer justicia de mi papá... que le pongan Hermanos Vergara a una calle... yo le digo, mira eso puede ser parte de la historia de más adelante, pero primero nosotros lo que tenemos que hacer es que los asesinos que mataron a mis hermanos, que mataron a tanta gente, ellos tienen que ser juzgados [...] Entonces a mí no me importa el monumento, no me interesa, menos si está enuciado con tantas peleas...

Fragmento de entrevista a Ana Vergara (38 años), mayo del 2007.

Lo personal e íntimo puede expresarse como manifestación pública (Sarlo, 2005:25), y bajo este contexto, la ciudad resulta ser un buen escenario para presentar las marcas que hacen evocar memorias individuales y locales, que en muchos casos se forjan con visiones antagónicas. En este contexto, la ciudad se configura a partir de representaciones políticas, ya sea que éstas se expresen en forma de monumentos o de la propia arquitectura, tradicionalmente resultante del poder hegemónico. Rossi (2004) resalta

que a lo largo del tiempo, cada nueva generación recibe y explica de manera distinta los elementos que conforman la ciudad, y que se expresan como persistencias en el espacio. Entre ellas, los monumentos representan los *signos físicos del pasado*, ya que aún cuando haya pérdida de significado, lo que permanece es la forma. De allí que resulte de interés, dentro del contexto de este texto, reconocer que la memoria no puede mostrarse y comprenderse como un discurso estático. De modo similar, tampoco su expresión material y de lugaridad puede circunscribirse sólo a los monumentos y memoriales avalados y apropiados por el Estado, que cumplen el rol de oficializar y promover un único y fijo discurso. Ello, porque las expresiones de memorialización son comprendidas como una construcción permanente que resulta de tantas diversas prácticas de conmemoración, como posibles memorias y grupos humanos se distinguen.

En el caso chileno, mucho se ha hablado de la muerte y el horror como un hecho nacional, más aún del dolor, sin embargo, no existe una unívoca visión que oficialice estos hechos y sentimientos, y los plasme en la memoria. Los actos de memoria –como relatos de víctimas y testigos–, han sido un requerimiento a la necesidad de ser escuchado, de recordar el grito de quien lo emite, de visibilizar lo acontecido, de dejar de ser efímero, y hasta cierto punto, de permanencia cuando el relato se materializa. Por otro lado, estos procesos de memorialización han forzado la revisión crítica de los hechos, el reconocimiento de éstos, su cuestionamiento y eventual requerimiento de justicia. Ello, particularmente válido en los contextos de democratización y del proyecto del “nunca más”, impulsados internacionalmente dentro del marco de la promoción de los derechos humanos. En la ciudad, el dolor puede aparecer como espa-

2 Illapu, “Vuelvo”. Vuelvo, amor vuelvo. A saciar mi sed de ti. /Vuelvo, vida vuelvo, a vivir en ti país. /Bajo el rostro nuevo de cemento, /Vive el mismo pueblo de hace tiempo, /Esperando siguen los hambrientos, /Más justicia, menos monumentos. / Vuelvo, amor vuelvo. A saciar mi sed de ti. / Vuelvo, vida vuelvo, a vivir en ti país.

cios de rabia y demostración de fuerza, tanto como la muerte puede dar paso a espacios de vida. La singularidad de los lugares que tienden a evocar el pasado se expresa y significa distintamente en la ciudad, así, la quietud de los monumentos memoriales contrasta con la insurgencia de la protesta callejera. Si no existieran estas diversas memorias, nos señala Burke (2000), *sería difícil explicar la geografía de la contestación y la protesta*. En la ciudad, diversos grupos reivindican sus memorias y las vinculan a sitios específicos, marcando y significando lugares. Un ejemplo de ello es el ejercicio de poder que se despliega al tomarse las calles del centro cívico de la ciudad, donde se golpea la puerta del Estado para hacer un reclamo. Otro distinto es el tomarse las calles del propio sector donde se vive, en cuyo caso se reivindica la resistencia frente al Estado, validando el poder soberano que se tiene sobre sus propios territorios. La memoria, bajo este escenario, más allá de sus vinculaciones morales y jurídicas, surge como un instrumento de uso público. Para Beatriz Sarlo (2005), el testimonio –entendido como acto de memoria– se constituye en *icono de verdad o en el recurso más importante para la reconstrucción del pasado*. La inmediatez, la fuerza y la potencia del testimonio, abren la capacidad de escucha y movilizan los sentidos, de tal manera que le permiten al otro distante el acercamiento, no necesariamente motivado por un vínculo político, crítico y moral, sino que también solidario, por lo humano.

[Haciendo referencia al período militar] Era nuestra población, nuestras calles, nuestras esquinas, nuestros espacios, y que había que defenderlos, defenderlos de la ocupación policial y de lo que significaba en ese tiempo cuando llegaba la policía acá disparando, acá tenemos quince, por lo menos quince muertos, entre muertos y detenidos desaparecidos, en un espacio territorial bastante pequeño. Entonces la defensa de la población era una necesidad y también como un deber, que nosotros sentíamos como un deber sobretodo de todos los jóvenes. Hacíamos

barricadas y enfrentábamos a la policía con lo poco que había, en ese tiempo no había tantas armas, era muy poca la gente que tenía armas, era la gente que militaba, así, nosotros con ondas, ahí aprendí a usar ondas, aprendimos a tirar piedras de alguna forma. Las molotov tampoco eran tan masivas, si aprendimos a hacer barricadas, si aprendimos a cerrar las calles, pero esa era una escuela en que en muchos de los casos se hicieron no en lugares cerrados como se pueda pensar, sino también en la calle.

Fragmentos del relato de Ana Vergara, 38 años, abril del 2007

En el libro “El orden de la memoria”, el historiador francés Jacques Le Goff (1991 [1977]) plantea que existen períodos en los cuales es posible distinguir entre sociedades de memoria básicamente oral, a otras donde las transformaciones y transiciones ocurridas, las hacen practicar una memoria esencialmente escrita. Hay algunos aspectos interesantes de destacar. De acuerdo a este autor, el traspaso de la memoria desde la oralidad hacia la escritura durante la antigüedad, se vinculó a una transformación profunda de la memoria colectiva, permitiendo que ésta tuviese dos formas para desenvolverse: la conmemoración y el documento escrito. La conmemoración involucraba la celebración a través de un monumento o soporte material, en cuyo caso el autor habla de inscripción, señalando que “Estos ‘archivos de piedra’ [en referencia al material de la obra] añadían a la función de los archivos propiamente dichos un carácter de publicidad que insistía, que apuntaba a la ostentación y la durabilidad de esa memoria lapidaria y mormórea” (1991:138). El monumento de piedra, usualmente representación del poder hegemónico, representaría así a lo impenetrable e irreductible, y por lo tanto, digno de lo soberano y de ser representado (Navarro, 2002). Además de ello, los monumentos en este caso, reposarían en una memoria que trascendiendo lo material, petrificaría aquello que se está conmemorando, por la inmovilidad del vaciamiento o transformación de su con-

tenido. En este sentido, la permanencia de la piedra como monumento remite a la intencionalidad de repetir aquello que ha sido memorizado, cuestión que no necesariamente ocurre con soportes más perecederos. Retomando a Le Goff, respecto de la segunda forma de expresión de la memoria, el documento escrito estaría destinado sólo atendiendo a dos funciones: por un lado informar, comunicar y registrar *a través del tiempo y del espacio*; y por otro lado asegurar “el pasaje de la esfera auditiva a la visual” (1991:139-140), permitiendo eventualmente la revisión y rectificación de lo escrito, es decir de la memoria³. Sin embargo, tomando distancia conceptual y temporal de los planteamientos de este autor, en la práctica conmemorativa de hoy en día, la materialización de la memoria debiera distanciarse de las características del material que le da forma. La conmemoración no siempre se sostendrá como una *memoria lapidaria*, en algunos casos la inscripción es transitoria y frágil, y por otro lado, la permeabilidad de su contenido dependerá de las posibilidades de

apropiación, significación y resignificación que ésta evoque en distintos grupos, más allá del soporte material. Dentro de este marco, la escritura de un documento, por el contrario, gana en cualidades pétreas si su autor posee toda la potestad (política, académica o legal) del contenido, como ocurre con las versiones oficiales de la memoria.

La escritura conmemorativa –entendida como lo plantea Le Goff, es decir como documento escrito– no está, sin embargo, reservada sólo al papel. En el caso de las expresiones conmemorativas populares, ésta también se encuentra en otros soportes tales como el lienzo, la muralla o el panfleto⁴. En estos casos resulta interesante la triple función que presenta la escritura, cumpliendo con aquella de la comunicación y el registro, de expresión material de memorialización, a la vez que se presenta como forma y acontecimiento de la memoria. En el caso particular de la muralla denominada “pizarrón”, en Villa Francia, ésta es la expresión facilitadora de la memoria y la



Figura 2. Vista posible hacia pizarrón, desde Yelcho con Av. 5 de Abril, a inicios de los '80. Propuesta representativa: Gabriela Raposo Quintana, representación: Leonardo Suárez Molina, 2010.

- 3 Resulta ilustrador recordar el borramiento de algunos nombres de detenidos desaparecidos desde el Monumento Memorial del Cementerio General, como rectificación de una memoria que había sido “engañada”. La acción de reparación estuvo a cargo de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, y fue realizada en enero del año 2009.
- 4 En este caso no es la materialidad del panfleto –el papel– lo que lo caracteriza, sino que su cualidad de artefacto circulante.



Figura 3. Rayado del pizarrón. Fotografía propia, 2009.

comunicación: por un lado su emplazamiento fijo y soporte material invocan la idea de monumento; por otro lado, el contenido cambiante de la muralla –el texto– la reafirma como documento y escritura (Figura 3).

La cualidad pública de la memoria hecha texto y exteriorizada en los espacios de apropiación popular, son reflejo de su construcción como proceso, hablan de su transitoriedad y brevedad como una muestra opuesta al olvido, porque son fundamentalmente una causa en construcción, en donde la memoria reivindicativa se reformula constantemente. Es lo que ocurre, por ejemplo, durante parte de los eventos conmemorativos en Villa Francia, los cuales se desarrollan en la calle, por medio de actos públicos. En el ámbito de la memoria popular, ésta se sostiene distanciándose de las posturas oficiales, ya que tiende a la reivindicación de ‘otros’ sujetos y

causas conmemorativas. Para Le Goff, las memorias colectivas, son un reflejo de las esferas de poder de las diversas fuerzas sociales, donde dominados y dominadores procuran *apoderarse de la memoria y del olvido*. En Chile, el golpe de estado de 1973, representa un acontecimiento de ruptura social y política, evidenciándose como un hecho provocador de memorias, a partir del cual, y haciendo uso de las palabras de Garcés y Leiva, “cada grupo social tenderá a reproducir las argumentaciones del tiempo de la ruptura, a su modo, y a partir de las experiencias vividas y las significaciones construidas a partir de tales experiencias” (2005:15). Dentro del marco del desarrollo de estas memorias, la apropiación popular de los sitios de memorialización y de los hechos a memorializar, empoderan por medio de la resistencia a grupos sociales marginales, en una suerte de lucha contra el olvido, muchas veces consecuencia de la imposición de una memoria oficial.

La memoria desde el mito y lo sagrado

La memoria, ya sea la oficial o aquella de apropiación popular, puede estar expuesta a abusos –como indica Todorov– respecto del contenido de los recuerdos, de sus significaciones, e incluso también de sus proyecciones como mecanismos controladores de una “realidad”. De acuerdo a Rojas Mix (2006), la memoria puede *hipertrofiarse*, ya sea porque los objetos y sujetos de memoria se tornan místicos, por nostalgia de épocas pretéritas o proyectos sociales truncados, así como también, porque se ve expuesta a manipulaciones de índole política o socio-cultural. En otras ocasiones puede ocurrir también una bana-

lización de la memoria, lo que conllevaría al mismo tiempo una *pérdida de la experiencia histórica* (Cosalter, 2008), y de la significación bajo el cual se originaron y circunscribieron los objetos y sujetos de memorialización.

Por otra parte, el *uso o abuso de la memoria*, siguiendo con Rojas Mix, permitiría la consolidación de memorias simbólicas, pudiendo ésta presentarse como proyectos sociales, políticos o religiosos. Así también, aquello que es recordado podría convertirse en mito. Para Wunenburger, la herencia del mito –en su narración–, es sometida constantemente a



Karina: Vieran los memoriales que les tenemos... ¡los medios murales!

Magali: Para mí no son memoriales, son figuras pintadas, nada más, que conmemoran algo sí...

Karina: Pero te hacen recordar a ellos, po'. Yo me pregunto, ¿un memorial tiene que ser necesariamente una pared o una roca? [se refiere al monumento memorial de Villa Francia]

Magali: Para mí tampoco. O sea, que hagan esta cuestión, un memorial o que la roca que está en el cementerio, no.

Karina: No po', un memorial también puede ser un mural, porque también te está recordando a la persona po', también te está dando cuenta de...

Magali: No sé, yo pienso que es recordarlo, dentro, no en el andar haciendo murales, andar poniendo unas estatuas o cosas raras, no.

Karina: Es que dentro de nosotros están.

Magali: Por eso te digo.

Karina: Pero dentro de las personas que todavía no son conscientes...

Magali: De pintarlos no, de hacer lo que van a hacer ahora... de ocho metros...no... Es un gasto de...

Karina: ¿Y cómo tú andai con una polera del Che?

Magali: Chuta... vamos a empezar... no sé, pero para mí, no...

Karina: Por eso veís, que estén en un mural, o sea no es mejor ni es peor, pero sí es bueno que estén ahí po'

Magali: Pero no sé, como que a mí me da una cuestión así... de murales no.

Karina: A mí me gustan los murales. Son bonitos po'. Además tienen historia, no es un mural porque alguien quiso pintarlo.

Magali: Por eso te estoy diciendo que cada mural tiene su historia y tiene una fecha conmemorativa. De todos los murales que están atrás, por atrás y por delante de los departamentos... pero no sé pero para mí... igual es bacán hacer murales y verlos...

Karina: Ya po', tienen su historia, a lo mejor memorial no es un nombre indicado, pero, pero si es bueno que estén ahí... yo me refiero al hecho de que están presentes, que no nos hemos olvidado de ellos a pesar de que estén muertos, que los hayan matado... que a lo mejor mataron a la persona, pero no al ideal que tenían ellos, eso sigue, eso está todavía.

Fragmento de entrevista a Magali (20) y Karina (18), mayo del 2007.

innovaciones, usualmente desmitificadoras que, sin embargo, la memoria en el proceso de recordación, vuelve a mitificar. Para este autor, el mito es una narración que tendría un valor de verdad, una función y propiedad simbólica, y consistiría en la transmisión de "acciones y personajes [...] cuya rememoración –más o menos ritualizada– tiene valor ejemplar" (2008:82; ver también Levi-Strauss, 2007:9; Bajoit, 2003:88 y Eliade 2009:15). En esta misma línea, Burke señala que éste término puede ser empleado en el

sentido de dotar de *significado simbólico* a personajes, y esta "mitogénesis se explica fundamentalmente por la percepción (consciente o inconsciente) de una coincidencia en algunos aspectos entre un individuo determinado y un estereotipo actual de un héroe o villano - gobernante, santo, bandido, bruja, etc. Esta coincidencia cautiva la imaginación de la gente y empiezan a circular historias sobre el individuo" (2000:74-75).

La representación del mito, también resultaría por tanto, de un intento por evitar el olvido generado por el paso del tiempo, y una forma de conservar la huellas de lo que se quiere recordar (Ricoeur, en entrevista de Aranzuque, 1997). El origen del mito trascendería el mundo religioso y sagrado, y se impregnaría de lleno en los ámbitos cotidianos de los distintos grupos humanos. En este escenario, el estudio de los relatos míticos de una comunidad permite comprender la forma en la cual ésta se constituye y organiza sus narrativas, ya que se trata de historias que son compartidas y que se encuentran en constante evolución (Wunenburger, 2008; Eliade, 2009). Bajo este marco, la hipertrofia, por ejemplo, sería frecuente en la conformación de figuras de héroes, y sólo a modo anecdótico se señala que entre algunos niños-jóvenes de Villa Francia, existe la creencia –en este caso, el mito– de que el Che Guevara estuvo viviendo un tiempo allí (Figura 4). Sin embar-

go, este discurso no ocurre necesariamente porque la experiencia de “vivir allí” haya implicado su presencia física. Más bien sucede que –alejándose del mito– difícilmente se podría cuestionar la presencia mística del Che Guevara en Villa Francia, así como el empoderamiento hecho de su imagen, o incluso la adscripción a su proyecto social. Esta apropiación hecha imagen, se configura también como el relato del mito hecho acción, lenguaje y comunicación: la marcación de su presencia.

Por su parte, lo místico involucraría la experiencia y expresión más contemplativa y espiritual, que le otorgaría un cierto sentido religioso a su figura, de veneración y culto. De modo similar, también llama la atención –a partir del trabajo de campo realizado–, la figura de Pablo Vergara Toledo en Villa Francia⁵, quien es llamado “el maestro”, “el buen maestro revolucionario” o “el profeta de la revolución”. Desde



Figura 4. Fragmentos de murales en pasajes ubicados al interior de Villa Francia, con la figura del Che Guevara. En este caso presencia material y mística. Fotografías de Gerardo Anabalón, julio 2009.

5 Resulta necesario, para una mejor comprensión del texto, destacar aquí los nombres de algunos de los asesinados en Villa Francia que irán apareciendo, ya sea en la fotografías de muros, entrevistas, o bien en el cuerpo del relato: Tres de los detenidos desaparecidos: *Enrique Segundo Toro Romero*, trabajador de Ferrocarriles del Estado, de 28 años de edad al momento de su detención, militante del Partido Comunista, detenido desaparecido desde el 10 de julio de 1974. *José Caupolicán Villagra Astudillo*, obrero municipal de 40 años de edad al momento de su detención, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, detenido desaparecido desde el 14 de julio de 1974. *Eduardo Enrique Lara Petrovic*, mecánico Industrial de 35 años de edad al momento de su detención, militante del Partido Comunista, detenido desaparecido desde el 15 de julio de 1974. También algunos de los jóvenes asesinados: *Rafael Mauricio Vergara Toledo*, estudiante de 19 años de edad al momento de su muerte, el 29 de marzo de 1985, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Eduardo Antonio Vergara Toledo*, estudiante de 19 años de edad al momento de su muerte, el 29 de marzo de 1985, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Miguel Ángel Leal Díaz*, fallecido a los 18 años de edad, el 5 de septiembre de 1986,

el punto de vista simbólico, Pablo Vergara se configura, más que en un poblador cuyo ejemplo se podría seguir, en una suerte de sujeto sagrado, cautivo y cautivante en la memoria de la comunidad de conmemora, el cual está encarnado en la experiencia-existencia de Pablo Vergara (Figura 5).

...o sea el Pablo sobre todo fue el maestro, porque dio su ejemplo de lucha. El Pablo era de esos que ayudaba a los cabros que nadie quería ayudar, a los drogadictos, a los que estaban parados en la esquina y al Pablo yo pienso que lo veían como un profesor, algo súper fuerte. Aquí la gente al Pablo lo veía como un maestro, porque era el único que se paraba, que se paraba en una esquina, con los cabros que nadie quería estar, con los cabros que los tenían marginados, con los "volaos", con los delincuentes. Entonces, yo pienso que aquí a los Vergara, yo pienso que a los tres, los ven como... a ver cómo te digo... como los maestros, especialmente el Pablo, un maestro.

Fragmento de entrevista a Magali (20 años), mayo del 2007.

De acuerdo a Eliade (2009), el mito es *la narración de una historia sagrada*, en el sentido que ella revela el comienzo, es decir un acontecimiento fundacional (primordial) que enmarca la forma en que algo ha llegado a ser como es. Éste se constituye en una historia verdadera no porque el acontecimiento haya ocurrido en realidad, sino porque se muestra o devela como la manifestación de lo sagrado (lo que el autor denomina hierofanía, en Eliade, 1996). El tiempo de origen de lo acontecido es *el tiempo mítico*, que se cimienta fundamentalmente en la experiencia de *vivir* el mito. Ésta, señala el autor (1996 y 2009), es una experiencia religiosa en el sentido que se distancia de lo cotidiano, re-actualizando a

través de la repetición y del rito aquello que es significativo del acontecimiento primordial. No se trata, sin embargo, de conmemorar para recordarlo, sino para reiterarlo, y en este sentido el acto de vivir el mito hace referencia a un proceso y continuidad del tiempo que rompe con la cronología. En el ritual, el acontecimiento y los sujetos del mito son traídos al presente y restituidos como eventos diacrónicos, así el tiempo original se torna sagrado, ya que es a la vez *primordial e infinitamente recuperable*.

Ahí participan los clubes deportivos, hay una Escuela de Fútbol donde estaban trabajando unos chicos, que se llamaba Escuela de Fútbol Patria Libre, y las poleras eran con el Che, así los cabros chicos... con rojo y negro.

Fragmento de entrevista a Ana Vergara (38 años), mayo del 2007.

Lo sagrado también ha sido reconocido como un elemento de la producción del espacio y de diferenciación de los lugares. *Los espacios sagrados*, son espacios donde lo sagrado se manifiesta, atribuyéndoles significados que se asientan en la esfera de lo simbólico (De Coulanges, 1982; Tuan, 1983 y Rosendahl, 2002⁶). Se trataría de lugares que aportan a la existencia primordial (del origen), como espacios (con)sagrados y en este sentido son espacios religiosos (no teológicos). Ellos conservan y revelan una cualidad excepcional, distinta de aquella que forma parte de lo cotidiano (Eliade, 1996). Así develada, esta existencia construye espacios sagrados a partir de mitos, símbolos y rituales, donde se reitera el acontecimiento primordial y se invoca a la figura mítica, desempeñando un papel importante en la memoria colectiva de un grupo social, a la vez que el lugar adquiere un sentido sagrado para sus miembros (Rosendahl, 2002).

militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. *Luis Alberto Silva Jara*, fallecido el 6 de octubre de 1988, a los 14 años, en el contexto de las celebraciones del triunfo del No, le habría llegado una bala disparada por carabineros. *Pablo Orlando Vergara Toledo*, fallecido el 5 de noviembre de 1988, a los 25 años de edad, en las cercanías de Temuco, su cuerpo fue encontrado junto al de Araceli Romo, ambos habrían sido detenidos y por carabineros y dinamitados en un montaje de atentado.

6 Los dos últimos autores fundamentan sus trabajos en los estudios realizados por el historiador Mircea Eliade.



Figura 5. Fragmento de fotografía de un mural ubicado en Av. 5 de Abril con Luis Infante Cerda y fotografía de un lienzo. Ambos en un acto en homenaje a Pablo Vergara el año 2005. Fotografías facilitadas por Cecilia González.



La posesión de estos mitos –historias fundacionales– ha sido de gran importancia en lo político. La reiteración de las figuras míticas, y más aún, su nivelación hacia quien ostenta el poder, ha sido utilizada históricamente como mecanismo para consolidar y legitimar el dominio de quien ejerce ese poder (Rader, 2006). Ha ocurrido con la conservación de los huesos de los santos (Kantorowitz, 1985), así como también con la apropiación de las figuras de los héroes. Sin embargo, aquello que reviste especial interés, es que los mitos fundamentan las conductas humanas porque ayudan a describir los modelos ejemplares a seguir, basándose en lo sagrado de los acontecimientos, sus figuras, los tiempos y los espacios.

En Villa Francia lo mítico y la memoria también colindan con lo sagrado. Dentro de este marco, por ejemplo, la muerte en tanto origen primordial podría considerarse como una revelación de lo sagrado, otorgando igualmente esta cualidad a las figuras del acontecimiento, es decir a los muertos. Escrituras

tales como: *Tú nos empujas con tu sangre y tu ejemplo, Miguel Leal presente* (en el pizarrón, 2008); *En septiembre todos somos Miguel* (en el pizarrón, 2005); *Muertos en manos de los que no escuchan, compañeros Pablo y Araceli renacen victoriosos en la lucha!* (muro, 2008), apelan a la ejemplaridad de estas figuras míticas, a la vez que las aproximan a los grupos que las inscriben como parte de sus prácticas rituales. En los contenidos de estas escrituras la muerte es el acontecimiento de origen, sin embargo, no es la reiteración de ésta la que construye el mito, sino que la presencia permanente de sus protagonistas en las acciones que se desarrollan en el presente. De esta manera, ellos se reafirman como figuras que se hacen parte de la lucha de otros jóvenes, y es dentro de este contexto en el cual son personajes míticos y sagrados (Figuras 6 y 7).

Esta relación entre lo mítico y lo sagrado también se da en torno a la población. “Villa Francia no olvida” es lo que se escribe en las murallas y lo que deja oír la



Figura 6. Fragmento de mural en pasaje David Arellano, realizado en noviembre del 2007. Pablo y Araceli renacen desde la muerte, que es el comienzo de todo, porque la lucha continúa. Fotografía propia, agosto 2008.

voz de las consignas. Sin embargo, a la vez, ¿quién podría olvidar a Villa Francia? Villa Francia adquiere características míticas, interna y externamente. Se realza, reafirma y representa a sí misma, se grita y se inscribe, está presente en el panfleto, en la voz y en el rayado. Se auto-valida y posee memoria propia, al mismo tiempo que se recrea en quienes desde la distancia, la vigilan, la siguen o la imitan. Desde afuera, Villa Francia se alza como un “algo” mítico, es un lugar pero también una figura personificada. Por una parte, es una construcción transmitida por los medios y la oficialidad, en particular una creación que la sitúa en los espacios del miedo⁷, así también como un retrato práctico para infundir el amedrentamiento⁸. Por otro lado, es a la vez estandarte simbólico de lucha paciente, persistente, contingente, renovada y muchas veces insurgente, Villa Francia es quizá, ella misma, la propia representación de una memoria

que se configura como sujeto y como proyecto social. Es la personificación de la experiencia idealizada como símbolo de lucha. Desde esta perspectiva, en la construcción permanente y a partir de su renovación, Villa Francia se perfila como la figuración de lo sacro e inviolable, porque se ha ganado con obstinación ese derecho. Villa Francia es religiosamente⁹ una figura de adoración, el alma mística de un lugar eternizado por la experiencia de la memoria.

[En referencia al monumento memorial de Villa Francia] ...yo creo que eso no es la memoria, o sea yo siento que la Villa Francia tiene más memoria, así, por sus murales, por su expresión, por su rebeldía, por su hacerse cargo de la historia, hacerse cargo de nombres, que por el monumento.

Fragmento de entrevista a Cecilia González (48), junio del 2007.

7 En el sentido de los paisajes del miedo, del texto de Tuan (2006 [1979]).

8 Entiéndase, por ejemplo, la movilización de fuerzas armadas y policiales en las conmemoraciones del 29 de marzo o del 5 de noviembre, para los aniversarios de las muertes de Eduardo y Rafael Vergara Toledo en la primera fecha, y de Miguel Leal Díaz, en la segunda.

9 Bajo este concepto, se utiliza la definición dada por la Real Academia de la lengua Española a Religión: “Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.” En: <www.rae.es>.



Figura 7. Intervención en mural, en homenaje a Miguel Leal. La pintura ya no existe, se ubicaba en un bloque hacia el interior de la Villa, en Los Bosques con Quemchi. Al centro se muestra la figura de Miguel Leal Díaz, militante del FPMR, muerto el año 1988 en Villa Francia. La presencia de Miguel en este mural, lo sitúa a la par con otros dos personajes emblemáticos, Manuel Rodríguez, y Salvador Allende. Héroe, vidas truncadas y proyectos sociales vigentes. Fragmento de fotografía facilitada por Sandra Leal, fecha posible de intervención del mural en inicios del 2000.

...hay factores subjetivos que en la población marcan, y yo creo que en mi caso y en muchos casos más pueden habernos marcado, como por ejemplo, unos pueden decir... a mi me da risa, es tragicómico, que muchos dicen ¡Ah, Villa Francia!, y se imaginan que nosotros estamos en Colombia po', y que hay grupos guerrilleros y que todo...

Eso cree la gente de afuera, y obviamente no es así. O el otro estigma de que son puros delincuentes, y tampoco es así, o sea están esos dos, hay gente que políticamente adora y jura, no sé, que está hasta el Che Guevara ahí.

Fragmento de entrevista a Javier (24), junio del 2007.

En el marco de la historia, Peter Burke (2000) señala que ésta es escrita por quienes –dentro del contexto de la lucha por el poder– son los vencedores, y que justamente por estar en esa posición, éstos *pueden permitirse olvidar*. Por el contrario, quienes fueron derrotados cargan con esto y lo reviven constantemente, y bajo este escenario la re-interpretan y re-significan en el tiempo. Esta interpretación del recuerdo, sería para Salazar “más que una ‘verdad obje-

tiva [sería], un bastión de identidad armado desde la memoria social, que se opone, contrafactualmente, a la facticidad dictatorial que impacta desde lo exterior. Es ese poder hermenéutico el que da fuerza y vida a la porfiada fe vital de los vencidos” (Salazar, 2000:259)¹⁰. Estas memorias que funcionan al margen del poder construyen su propia narrativa, tienen sus propios *medios de comunicación e instrumentos de socialización, tradiciones, prácticas rituales, estéticas y éticas* (Erice, 2006:357). Los procesos de conmemoración desarrollados en Villa Francia son un ejemplo de ello. La práctica conmemorativa es activa en sus contenidos, lo que implica una resignificación constante de la memoria y el desarrollo de nuevas expresiones y sujetos de conmemoración. En este contexto por ejemplo, los murales se constituyen a partir de circuitos de significaciones reivindicativas de proyectos sociales, y en este sentido, ellos son el reflejo de diversos grupos que se adhieren a estos proyectos, y que a su vez, se encuentran excluidos o en los márgenes del proyecto institucional u oficial mayor. Se trataría de una memoria, como señala Salazar, porfiada (Figura 8).

10 En este contexto, lo interior es regido por un poder exterior cuya presencia denota en una memoria oficial, que el autor entiende como “escrita y comúnmente ajena a la memoria social”. En relación a ello, distingue en las páginas siguientes entre una *realidad exterior* que sería el intento desde el poder exterior de dar un carácter de objetivo a los hechos y la *realidad interior*. Esta última exigiría, por sobre la anterior, que a través de acciones mentales y conductuales se realice un sentido subjetivo. A partir de la mediación entre ambas surgiría la memoria social, distinguiendo una memoria de los hechos y una memoria para la acción.



Figura 8. Mural donde se representa una protesta, en la imagen Villa Francia es el soporte material de la memoria así como también el sujeto de memorialización. Está ubicado en Los Bosques con Quemchi, en el interior de la población. Mural sin datar. Fotografía propia, mayo 2007.

Olvidos y borraduras en las memorias

Le Goff destaca la importancia de las conmemoraciones como formas de expresión de la memoria, desde el Renacimiento hasta nuestros días. Habría sin embargo, una sobre-exposición o sobre-uso de sujetos y objetos de conmemoración, que se expondría en diversos tipos de artefactos como *monumentos del recuerdo*, señalando entre ellos *monedas, medallas y estampillas* (1991:170; en relación con esto ver también en Marin, 1981:147 y siguientes). Situación similar ha ocurrido con algunas memorias reivindicativas, y de denuncia, entre las cuales cabe señalar grupos de obras memoriales que forman parte de circuitos turísticos tales como “los sitios del horror”. Siguiendo con Le Goff, el autor plantea que esto podría ser expresión de una memoria que ha entrado a competir en el mercado como cualquier

otro producto, en ella “el gran público, obsesionado por el temor de una pérdida de memoria [...] encuentra una grosera expresión en la llamada *mode rétro*, o moda del pasado, explotada descaradamente por los mercaderes de memoria a partir del momento en que la memoria se ha convertido en uno de los objetos de la sociedad de consumo que se vende bien” (Le Goff, 1991:178). Ésta correría el riesgo de caer en aquello que Rojas Mix identifica como el sobre-consumo de la imagen –en este caso, de la memoria– vinculada a su trivialización y pérdida de significado, involucrando en el futuro la supresión de ésta, causada por su sobreabundancia (también Todorov, 2000). Se trataría de su exposición como artefacto, pero con una significación olvidada o desplazada de su origen¹¹.

11 Ver por ejemplo, el film “Llegaron los turistas” (Am Ende kommen Touristen), del director Robert Thalheim, Alemania, 2007.

De acuerdo a Todorov la memoria no es opuesta al olvido, más bien el olvido entendido como supresión se contrasta con la conservación, y a partir de la interacción de ambos aparece la memoria, la cual "es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados" (2000:16). De modo similar, Augé (1998) sugiere que la memoria necesita del olvido ya que éste es necesario para recobrar el pasado remoto, en este sentido, la memoria se presenta como un acto convocante que extrae elementos de algo que ya no está. Siguiendo en esta línea, la postura presentada por Rojas Mix (2006) ahonda un poco más, señalando que *olvidar no significa no recordar*, el acto de selección implicaría también el acto de significar aquello que se recuerda, y a través de éste, ocurriría un cambio desde el *paso de una memoria literal a otra simbólica*, es decir, se trataría de una memoria significada. Stern también reconoce la relación entre memoria y olvido, sin embargo la plantea como un "proceso de deseo y lucha para construir memorias [...] culturalmente y políticamente influyentes y hasta hegemónicas" (2000:13). En esta relación memoria/olvido,

reconoce tres aspectos a partir de los cuales es posible establecer puentes entre ambas: grupos humanos, hechos y fechas, y sitios o restos físicos. Son estos aspectos los que se hacen presentes en los espacios asociados a la muerte política y que luego toman diversas formas de expresión en la ciudad. En sus correlatos espaciales, olvido y memoria se proyectan en los mismos sitios. El olvido ocurre sobre hechos, lugares y personas, el olvido es ocultación y exclusión. La memoria surge a partir de ese olvido, lo necesita para recordar, retoma aquello que ya no está y lo resitúa a partir del espacio ocupado por el olvido. En el caso de Chile, el silencio, el ocultamiento y la negación de los hechos ocurridos a partir de septiembre de 1973, se impusieron como una política del olvido, sin embargo, el reconocimiento y la significación de los lugares de la muerte nacieron como una respuesta a ese ocultamiento. En este sentido, la materialización de la memoria colectiva aparece como una lucha entre el recuerdo selectivo y el olvido institucional. Éste "no debe ser visto como un desliz inocente e inevitable respecto del pasado, sino que como un proceso en el cual algunos lugares, personas y sus pasados son asumidas como



Figura 9. Mural en homenaje a los jóvenes de Villa Francia asesinados durante el régimen militar. De izquierda a derecha: Miguel Leal, Pablo Vergara, Araceli Romo, Luis Silva, Eduardo Vergara, Edwin Iturra y Rafael Vergara. Este mural realizado en el 2005, muestra las presencias y las permanencias de aquellos que ya no están. A diferencia de lo que suele ocurrir en los monumentos memoriales oficiales, en los que se recuerda la condición de víctimas de los muertos, aquí el acto de conservación los proyecta hacia la vida, los reafirma. Fotografía propia, 2007.

olvidables por un grupo de autoridades” (Chang & Huang, 2005:269; ver también Huysen, 2004:9-10). En este sentido, el olvido también existe al dejar de lado ciertas dimensiones de los hechos, tales como la cualidad política e ideológica de los muertos, a quienes el Estado de Chile por ejemplo, hoy constriñe e identifica actualmente sólo como víctimas.

El recuerdo y el olvido para Elizabeth Jelin, ocurren desde la subjetividad del presente, la cual busca en el pasado los acontecimientos a recordar y los proyecta hacia el futuro (2002:2), muchas veces resultante de un acto colectivo, estos recuerdos y olvidos no siempre nacen desde una posición reflexiva frente a los acontecimientos. Bajo este escenario, nos señala en otro de sus libros, que la memoria puede ser entendida también como un espacio de lucha “*contra el olvido*”, lo cual es en realidad, la expresión de rivalidad de distintas memorias “cada una con sus propios olvidos” (2002:6). La autora distingue entre una “memoria habitual” y una “memoria narrativa”. La primera se constituye a partir de las rutinas y comportamientos aprendidos, repetidos y no reflexivos, señalando que sobre estas rutinas es posible entrever rupturas que empujan hacia la reflexión y la búsqueda de sentido. Cuando ello ocurre, el momento habitual se hace memorable, es lo que la autora denomina una “memoria narrativa”, asociada a *emociones y afectos*, y expresada en forma de *relatos comunicables* (2002:26). Estas narrativas podrían desplegarse en conmemoraciones públicas, pero también en las censuras, en los permisos, en los silencios, y en las distinciones de aquello que se hace público o de lo que es privado. En los pasados traumáticos, explica Jelin, existe una imposibilidad de incorporar el acontecimiento de manera narrativa, explicándolo como un olvido por vacío, no por ausencia. Cuando posteriormente existen políticas y

actos voluntarios de conservación y de memoria, estos se hacen de manera selectiva, de tal manera que la narrativa es una selección del pasado que lleva de manera implícita la voluntad de olvido, ya que sólo se preservan, conservan o conmemoran una selección de huellas de los acontecimientos a los cuales se está dotando de sentido (Figura 9).

Las memorias colectivas son el reflejo de las esferas de las diversas fuerzas sociales, en este marco, los silencios u olvidos promovidos o generados por éstas son, dentro de la historia, una de las formas en las cuales la memoria colectiva puede ser manipulada (Le Goff, 1991:134). Esta selección de recuerdo, como se ha dicho, puede ocurrir desde el Estado, de tal manera que no todo aquello eventualmente “recordable” forme parte de la memoria oficial. De acuerdo a Burke, aquello que es suprimido o excluido suele ser materia de conflicto para la cohesión social que el Estado debe proteger, ya sea a través de la *exclusión, supresión o represión* (ver también Rancière 2005:27 y siguientes), esta selección de olvidos intenta promover una ruptura con el tiempo pasado, ya sea recreando otros discursos, o bien, haciendo uso de modificaciones en elementos simbólicos (Burke, 2000:82). Ocurrió en el caso chileno con la fecha del golpe militar, denominado durante la dictadura como “Día de la liberación nacional” desde el año 1981 hasta el 1998, y luego, como un intento fallido de reconciliación forzada, entre los años 1999 y 2001, se denominó “Día de la unidad nacional”. Quizá en este caso, se trató no sólo de reescribir memorias, sino que además, de explicitar los olvidos por medio de la escritura (o al menos sus propuestas). Memorias y olvidos se tachan y reescriben. En el ejemplo que se acaba de señalar, existe la intencionalidad de una memoria oficial hecha documento y que, además, contiene el peso ineludible de la legalidad¹². Se

12 El “Día de la Liberación Nacional” fue creado por la ley N° 18.026 del año 1981, para conmemorar el día del golpe de estado en Chile. Ésta ley fue suprimida y reemplazada por Ley 19.588 del año 1998, que creaba el “Día de la Unidad Nacional”, fijando como feriado legal el primer día lunes del mes de septiembre. Posteriormente, esta última iniciativa fue totalmente suprimida por la Ley 19.793, el año 2002.

trata como lo señalara Jelin, de memorias rivales, de visiones transformadas y reformuladas, pero que finalmente no logran encontrar cabida, porque quizá se trataba de memorias desmemoriadas, de memorias agresivas o de memorias inacabadas. En estos casos –y en referencia al ejemplo anterior– es válido preguntarse si los cambios en las “toponimias”¹³ de las fechas son válidos, o bien suficientes para contener las significaciones y proyecciones de memorias dolorosas y de sus vacíos, que se presentan como reclamos y, no como quietudes de ley y calendario.

El período de la dictadura militar se vivió de manera muy dura en Villa Francia. Para muchos pobladores existen memorias que es necesario olvidar, o según lo plantean en algunos casos, superar. Esta crítica y quizá sobrentendido, también es realizada desde afuera de la población. Sin embargo, ¿cuáles son las disputas en torno de esas memorias? Dado que el pasado es inamovible, la memoria resulta ser una herramienta efectiva para transformar, al menos, la forma en la cual éste se representa y significa. Así, las disputas giran alrededor de los contenidos, se trata de los afanes y sentidos de esas memorias proyectadas en el presente y hacia el futuro, también comprende el cómo se ejerce ese movimiento que acciona el proceso de memorialización. En Villa Francia los murales son un ejemplo de aquello que ocurre con las memorias. Éstos representan actos conmemorativos que contienen sujetos, proyectos sociales, fechas emblemáticas, acontecimientos fundacionales de la identidad de la población y reclamos revolucionarios, entre otros. Sin embargo, a partir de ellos también es posible observar la experiencia de la

memoria en el tiempo, sus borraduras, supresiones, descuidos y olvidos. A continuación se reseñan tres ejemplos, y en las páginas siguientes se presentan imágenes de estos y otros casos.

Las disputas en torno a los contenidos y proyecciones de la memoria, cobran sentido también como disputas territoriales, ello porque en tanto soportes de la memoria (la muralla) se sitúan y son propiedad privada de alguien. Hacia fines de los años '80 fue pintado un mural de 4 pisos en un bloque ubicado en la Av. 5 de Abril con Quemchi, es decir abierto al espacio público y con la fachada hacia afuera de Villa Francia¹⁴. Este mural, que fue hecho en homenaje a los “Jóvenes Combatientes”, dibujaba en primer plano los rostros de Miguel Leal y de los hermanos Pablo, Eduardo y Rafael Vergara Toledo –todos ellos jóvenes de Villa Francia– y en un segundo plano los rostros de otros jóvenes asesinados durante la dictadura (Figura 10). A inicios del año 2000, el muro fue pintado por vecinos del primer piso, cubriendo por completo el dibujo-mural. Se trata de una borradura impuesta, una irrupción al acontecimiento de memorialización permanente, propio de la memoria que se inscribe en los espacios públicos, que en este caso tuvo el efecto de desaparición del contenido y del soporte-mural de esa memoria. No obstante, el objeto de memoria ha permanecido, ya que continúa conmemorándose bajo otras expresiones: otros murales, otros actos. En este caso en particular, además, el acto de desaparición del mural fue castigado con una nueva inscripción tan violenta como la borradura, y los muros fueron ensuciados con pintura negra.

13 Se utiliza aquí “toponimia” pensando en el encierro que provoca dotar de nombre a un lugar. En este caso es la significación de un día que se encuentra como un lugar enraizado en la memoria.

14 Si bien el mural de la calle se ubica en el espacio público, está connotación adquiere mayor énfasis al considerar que algunos murales miran hacia el interior de la Villa Francia, y sólo son vistos por los vecinos o quienes transitan ocasionalmente por el sector. Distinto es un mural que se abre hacia el exterior de la Villa por Av. 5 de Abril, ya que es una transitada avenida de distribución y destino hacia otras poblaciones y comunas.

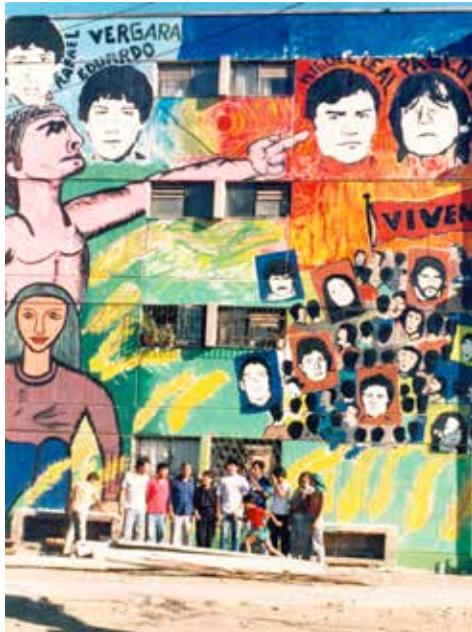


Figura 10. Mural pintado en homenaje a los Jóvenes Combatientes, se ubicaba en Av. 5 de Abril al llegar a Quemchi. Muestra la evolución del proceso de memorialización hasta la supresión de la memoria. Este mural fue pintado hacia fines del '80 o comienzos del '90. La fotografía superior muestra el momento en el que fue pintado. En el mural se observan los rostros de los hermanos Vergara Toledo, junto al de Miguel Leal, todos ellos jóvenes de Villa Francia, en la parte inferior otros jóvenes asesinados. A inicios del año 2000, el muro fue pintado por los vecinos del primer piso, siendo borrando el mural. La fotografía superior es de los archivos del Fortín Mapocho, la de la izquierda fue facilitada por Ana Vergara Toledo y la de la derecha es de Gerardo Anabalón, 2009.

...la verdad es que el mural que más me gustaba es el que borraron, el que estaba ahí, porque estaba la Araceli, que es el rostro de mujer, que también importa, estaba el Miguel, los chiquillos, estaba el Mauricio Maigret, el Díaz, el Díaz también era de Pudahuel, pero son puros cabros pobladores... esa es la idea que yo más rescataría, por eso me gustaba ese mural, era más amplio. Y no estaban los detenidos desaparecidos porque los detenidos desaparecidos eran otra generación [...] era como rescatando a esa generación de jóvenes populares, de población, que se levantaron, que se atrevieron a levantarse contra una dictadura, y eso para mí era... y por eso era bonito para mí.

Fragmento de entrevista a Ana Vergara (38), mayo del 2007.

Aquí, esta persona, la que vino a hacer el negocio, este negocio se instaló hace unos años atrás, unos seis años, y ahí estaba en la parte de arriba, en la parte superior del block, estaban la cara de los chiquillos Vergara y la de mi hermano. Bueno y estas personas se creyeron con el derecho a borrar. Nadie dijo nada, excepto las personas que vinieron en la noche a tirar ese aceite, no sé exactamente lo que es. Y quedó así, claro... pero estuvieron bien tensos, tensas las cosas en esos días ah... en los días en que ocurrió esto, era como que, como que se podían echar a alguien, como que la cosa era así de fuerte digamos. Por suerte no pasó a mayores. Y aquí hubo un montón de gente que no compró nunca en este negocio por ejemplo. O sea, gente de aquí que simple y sencillamente en ese negocio no entraba.

Fragmento de entrevista a Sandra Leal (41), mayo del 2007.

Una vida distinta es la que encuentran otros murales, donde el tiempo muestra procesos de cambio, olvido y, quizá descuido. El "Mural de Espigas", fue pintado por el Taller de Pintura Popular (TPP), que de acuerdo a las entrevistas, fue el primer taller muralista de la Villa Francia (Figura 11). Ubicado en la

calle Los Bosques, éste es uno de los varios murales que mira hacia el interior de la Villa, y se sitúa en la esquina frente a una plaza antaño despejada (sin construcciones ni árboles). Pintado hacia mediados de los '80, este mural fue realizado en homenaje a los campesinos, luego, hacia fines de los '80, una parte de éste fue restaurado y su contenido modificado para homenajear a los Detenidos Desaparecidos de la Villa. Hoy en día, sin embargo, la pintura se encuentra deteriorada y el sitio ha sufrido los cambios de la toma de espacios públicos por parte de los vecinos. El primer piso se encuentra cercado y en la esquina de la plaza frente al mural, hay un centro comunitario que bloquea la posibilidad de observarlo e integrarlo a la plaza. Este mural despintado por el tiempo, presenta los cambios en los objetos y contenidos de conmemoración desde su origen, al menos con una intervención.

No estos ya no se restauraron... [Tengo la foto], de hecho están haciéndolo. Está la brigada haciéndolo, y de hecho estas partes de abajo no estaban antes. Sí, yo le puse mural de espigas, para acordarme. Este era por los detenidos desaparecidos ¿dónde están? Ésta es la plaza del TPP. El TPP fue una brigadista de muralistas... porque justamente los que integraban el TPP viven [vivían] en ese sector.

Fragmento de entrevista a Ana Vergara (38), mayo del 2007.

Un tercer ejemplo reseña lo ocurrido con el "Mural de los Presos Políticos" ubicado en Yelcho con Los Bosques, en un edificio de 4 pisos, pintado posiblemente hacia fines de los años '90 (Figura 13). Originalmente era un mural que hacía el reclamo de libertad a los presos políticos de la dictadura militar, quienes habían luchado por la recuperación de la democracia en el país. Este mural sin embargo, en un período cercano a los 15 años nunca fue restaurado, desvaneciéndose su pintura. El reclamo de libertad, no obstante continuó durante ese tiempo, hasta que en diciembre del 2008 se pintó un mural



Figura 11. "Mural de Espigas", ubicado en Los Bosques con Guillermo Subiabre, en el interior de la Villa. Originalmente este mural fue realizado por el Taller de Pintura Popular, a mediados de los '80, y fue dedicado a los campesinos. Hacia fines de los '80 parte del mural fue restaurado cambiándose el contenido. En esta ocasión se inscribió una imagen en homenaje a los detenidos desaparecidos de la Villa Francia. Hoy en día el mural muestra otras intervenciones (superior derecha ha sido pintado) y el paso del tiempo que ha borrado la pintura (fotografía del año 2005). La fotografía superior fue facilitada por Ana Vergara, la del centro y la de abajo fueron facilitadas por Sandra Leal.

distinto, aunque con la misma causa. La libertad de los presos políticos era revalidada incorporando la situación de aquellos que habían sido encarcelados en dictadura y democracia, sumando por ejemplo a los presos mapuche. En el primer mural la libertad era solicitada a una democracia que podía responder, en el segundo mural la libertad era revalidada con una gráfica distinta, más provocadora y contestataria que el mural precedente, enmarcado en un reclamo que nunca fue escuchado y que se tornó en exigencia.

Los cambios en estos muros evidencian la fragilidad de este soporte como contenedor de memoria, no sólo por la pintura sino también porque su uso puede modificarse, habilitándose para otras necesidades de los habitantes. En la borradura del "Mural de los jóvenes combatientes" se observa con claridad la intencionalidad del cambio o la ruptura. Sin embargo, no se trata necesariamente de eliminar los contenidos de la inscripción del muro para romper con sus significaciones, sino que puede haber sido también la materialización de un intento –por parte de los nuevos vecinos y el almacén que se acababa de instalar–, para distanciarse de un pasado que

no les pertenecía, y por tanto, de una manifestación de memoria sin sentido. Tal y como lo señalan Jelin y Langland "inevitablemente, el paso del tiempo, la presencia de nuevos sujetos y la redefinición de escenarios y marcos interpretativos traerán nuevos sentidos –a veces inclusive contrarios a los originarios–. Otras veces la indiferencia será el destino de esta marca, a veces tan laboriosamente conseguida" (2003:3). Este último aspecto es quizá lo que ha ocurrido con el "Mural de las espigas", un desvanecimiento mediado por el paso del tiempo que no ha tenido el mismo destino de reapropiación y actualización de su pintura, como ha pasado en otros casos (el mural de los presos políticos, por ejemplo). La desaparición –abrupta o pausada–, que han tenido estas expresiones de conmemoración, no hacen sino que reflejar los vaivenes del proceso de memorialización, frágil al tiempo y limitada por contextos políticos, sociales y culturales. No obstante, en el caso de Villa Francia, estas desapariciones no han implicado una pérdida de sentido, ya que los sujetos de conmemoración han encontrado cabida y representación en otros muros y prácticas conmemorativas (Figura 12).

La memoria emplazada¹⁵

El *espacio* es uno de los medios a partir de los cuales se transmite la memoria, y por ello no puede constituirse o comprenderse como neutral respecto de lo que allí se organiza y transmite, muy por el contrario, forma parte constitutiva de los contenidos que en ese sitio emergen (cuando sucede un acontecimiento) o se representan (cuando se conmemora). El espacio, bajo este concepto, adquiere la connotación

de *lugar*. Tiene contenido, se usa, se proyecta y se significa para dar cabida y expresión a los recuerdos y a las prácticas de conmemoración. Así, el lugar es entendido como el atributo que adquiere un sitio, a partir de la experiencia que sobre éste tienen individuos y colectividades, quienes le otorgan una connotación simbólica y lo dotan de significado (Lindón 2007a y 2007b; Tuan, 1983; Massey, 2005).

15 Emplazar entendido como a) "citar a alguien para que comparezca en fecha fija en un sitio" y b) "poner una cosa en el sitio donde ha de funcionar" del Diccionario de uso del español de María Moliner, Ed. Gredos, 1998, página 1086.



Figura 12. Mural ubicado en Los Bosques con Quemchi, hacia el interior de la Villa. Fue dedicado a la causa campesina y realizado posiblemente hacia mediados de los '80 (Bellange, 1995. Posiblemente la fotografía date del período de la publicación). Al parecer el mural nunca fue restaurado, y dos décadas después fue intervenido parcialmente, incorporándose las figuras de Manuel Rodríguez, Miguel Leal y Salvador Allende (fotografía del 2005). El año 2005 fue restaurado y modificado por la Juventud Comunista, en ocasión de la conmemoración de la muerte de Miguel Leal. Fotografías: inferior, del texto de Bellange (1995); centro, facilitada por Sandra Leal (2005); superior de Gerardo Anabalón (2009).

Dentro de las distintas disciplinas que abordan la problemática de la memoria, la geografía resulta de interés ya que incorpora la dimensión espacial a una amplia variedad de problemáticas, entre ellas, la forma en la cual los grupos humanos establecen relaciones con el medio que los contiene y que los evoca. Bajo este escenario, dicha disciplina también se ha hecho parte de los estudios que contemplan el tema de la memoria, en particular desde la geografía social y cultural. Las prácticas sociales que llevan a cabo los individuos y grupos humanos, tal como lo señala Musset (2008), *se dibujan y se proyectan en el marco territorial*. Dentro de este ámbito, se encuentran las prácticas cotidianas; también otras rituales, más distantes en el tiempo; se trata igualmente de marcaciones simbólicas, de acontecimientos que quedan inscritos en el espacio. Esta dimensión espacial de la memoria, cuando está latente puede ser espacio de conciliación y rencuentro, tanto como lugar de disputa y confrontación. Contendría además un componente temporal. Son memorias que surgen y desaparecen en el transcurrir de los años,

tienen su correlato en lugares cuyas dimensiones espaciales son muchas veces flexibles, así como también sus contenidos, e incluso pueden ser olvidadas en el tiempo y desaparecer. Son territorio que, como muchas tumbas, a veces ya nadie las visita; y en otras ocasiones, se llenan permanentemente de inscripciones, se santifican, se apropian y deslumbran.

El pizarrón siempre ha tenido... bueno, en realidad nosotros hemos querido darle ese carácter... que el que quiera raye, porque por eso se llama pizarrón. Si tú haces un rayado y te lo borran a los dos días, no puedes enojarte porque es un pizarrón, es pa'... para mantener la palabra ahí, escrita, para cuando sea necesario.

Fragmento de entrevista a Ana Vergara (38), abril del 2007.

...de verdad que creo que el pizarrón, donde se hacen los murales en 5 de Abril, es más monumento en términos de la memoria que un monumento como tal, porque es reconocido, es un espacio que es reconocido donde se hacen los murales, los rayados, es como un diario de la...

y eso todo el mundo lo sabe, y es más, hasta se refieren "Oye, ¿dónde nos juntamos?" "Allá", esas son referencias, esas son cosas que la gente hace, eso pa' mí es más memoria que a lo mejor el monumento que puedan hacer.

Fragmento de entrevista a Cecilia González (48), junio del 2007.

Desde el ámbito de la geografía, señala García, uno de los aportes a los estudios de la memoria, es el de "analizar cómo ciertos espacios y lugares se articulan mediante estrategias narrativas dirigidas a exponer y representar el pasado de determinada forma, [se trata de] cartografiar topografías simbólicas" (2009:194). En éste ámbito, y haciendo referencia a los trabajos de Foote y Azaryahu en lo que se ha denominado "geografía de la memoria", señala el autor, se trataría del estudio de la historia emplazada en el espacio y el paisaje, el cual es ocupado por representaciones conmemorativas. La indagación sobre éstas últimas, involucraría tanto el estudio de sitios materiales, como de expresiones "actorales" o ceremoniales de la memoria. En su vinculación con otras disciplinas de las ciencias sociales que abordan el tema de la memoria, la geografía se centraría "en las pautas y dinámicas espaciales, locacionales y materiales de tales representaciones y prácticas conmemorativas, fundamentales para la constitución de las identidades individuales" (García, 2009:183). Dentro de este mismo ámbito de estudios, también se han incorporado otras nociones tales como *hauts lieux*¹⁶, lugares emblemáticos y lugares de la memoria. Es en este grupo de espacialidades en las cuales es posible situar a Villa Francia: Por una lado, para parte de sus residentes y de la comunidad que conmemora, se torna en el lugar ejemplar de lucha y de memoria.

Por otra parte, desde el mundo mediático se ha constituido en lugar emblema de lucha insurgente.

Yo intenté vivir un tiempo fuera de la Villa Francia, vivimos en Maipú, lejos, y no se pudo, de verdad que no se pudo [...] ahora me he ido despegando más de ese lugar físico, pero hasta hace unos años atrás, ese era un lugar obligado diariamente [...] realmente no sé cómo explicarte por qué a algunas personas nos pasa eso con nuestro lugar de origen, esa cosa tan fuerte que hay, ese nexo tan importante que hay, pero es así. Es así. Me siento súper identificada con este espacio, de hecho siempre cuando digo de donde soy, "Soy de la Villa Francia", "Pero tu vives allá al frente", "Pero soy de la Villa Francia" [...] este lugar es mi raíz, que conozco cada uno de los espacios, donde me gusta venir a comprar, donde me gusta venir porque puedo, me encuentro con la gente en la calle, ahí nos saludamos...

Fragmento de entrevista a Sandra Leal (41 años), mayo del 2007.

[Acerca de por qué sigue viviendo en Villa Francia] ...he vivido en otros lados, donde no conocí al vecino, no sabís quien vive arriba, abajo tuyo, al lado tuyo, no sabís na' ...tiene que ver con que es como lo único... en el caso mío, tu no teni una tumba donde ir a llevarle flores a tu papá, es desaparecido no más, capaz que no aparezca nunca más, te vai a morir y no va a aparecer nunca más, pero es lo único que te vincula a tu papá... la familia, los amigos de él que son pocos, pero que están. En la Villa Francia... aunque este muy alejado de lo que él quería... pero está ahí, eso fue...ese pedazo de tierra que está ahí... él quería vivir ahí, no quiso vivir en otro lado y quiso vivir de esa manera.

Fragmento de entrevista a Pablo Villagra (37), junio del 2007.

16 Hace referencia a la noción "hauts lieux" que ha sido traducida al inglés como "memorable places". Si bien la traducción del francés al castellano, ha sido hecha como "lugares destacados" o "lugares emblemáticos", se ha optado por utilizar el término que en su significado resulta ser más apropiado para el enfoque dado a la investigación, esto es, la traducción desde el inglés como "lugares memorables", en el entendido que la cualidad de los lugares, además de delimitar un carácter material y funcional, también destacan su plano simbólico.



Figura 13. Mural ubicado en Los Bosques, al llegar a Yelcho (la firma señala al grupo CEPP, al igual que varios de los murales más antiguos, pero no fue posible determinar el origen del grupo). Se ubica frente a una plaza abierta, y es uno de los pocos murales que miran hacia el interior de la Villa, que aún tiene gran visibilidad. Fue posiblemente pintado durante inicios de los años '90, como homenaje y reclamo por los presos políticos de la dictadura militar. El mural nunca fue restaurado y en diciembre del 2008, fue reemplazado por otro mural, que también apela a libertad de los presos políticos, en un contexto histórico distinto. Resulta interesante en este marco, la incorporación de nuevas causas tales como los presos del conflicto mapuche. Este último mural fue realizado por el Colectivo Claudia López y por la Biblioteca Libre Rodrigo Cisternas (ambos jóvenes asesinados en 1998 y 2007 respectivamente). Fotografía superior izquierda facilitada por Sandra Leal; superior derecha facilitada por Ana Vergara; inferior izquierda facilitada por Sandra Leal (2005) e inferior derecha, propia (2008).

Es pertinente destacar cuatro aspectos sobre la conformación del lugar. *Primeramente*, la lugaridad requiere que se le asigne valor al espacio, usualmente a partir de la experiencia directa e íntima, pero también indirecta y conceptual cuando está mediada por símbolos y significaciones que son apropiadas (Lindón, 2007a y 2007b; Tuan, 1983). El lugar, se constituiría a partir de espacios vividos, y dentro de este marco, incorporaría también las emociones, identidades, valores, etc. *Seguidamente*, el lugar suele configurarse a partir de distintos soportes que se distribuyen en el espacio. En algunos casos se tratará de espacios singulares que se marcan como hitos en la memoria¹⁷ (una esquina), otras veces el lugar se establecerá como trayectorias (redes), y en ocasiones éste se configurará a partir de espacios/representaciones (materiales o imaginarios), de aquellos sitios que se han constituido como referentes (Lindón, 2007a; Tuan, 1983). Un *tercer aspecto* que se destaca es la comprensión del lugar a partir de la relación *tiempo-espacio*. Las trayectorias que se generan en el espacio, forman un conjunto de interrelaciones que están permanentemente en proceso de construcción (Massey, 2005). Por otra parte, el acercamiento tiempo-espacio, en el marco de la investigación, se hace a partir de las significaciones de los espacios a modo de *inscripciones de los procesos temporales* en ellos (Waldenfels, 2001), identificados como lugares conmemorativos que surgirían como huellas, conllevando implícitamente la configuración de un lugar que rompe con lo lineal del tiempo. *Finalmente*, las relaciones con el lugar tienen un componente retórico, en el sentido de organizar y condicionar la experiencia espacial, así como también la comprensión significativa de los espacios materiales e imaginados (Di Masso, 2007; Augé, 1999) (Figura 14).

Villa Francia es un espacio que ha sido producido a partir de su propia historia, la mayoría de las veces una historia golpeada. Producto de las contingencias sociales, económicas y políticas que la marcaron desde su origen, esta población ha gestado su propio espacio, cargándolo de simbolismos¹⁸, formando su propia lugaridad. Si bien en muchos aspectos sus pobladores la reconocen como un espacio segregado, producto de los discursos de dominación que la han dejado desplazada; por otra parte, Villa Francia se ha levantado desde la supervivencia a golpe de resistir, cuestión que ha generado que la oficialidad la señale como una población insurgente y disruptiva en la ciudad. No obstante, la necesidad de construir espacios, formas, objetos y organizaciones, surgen en el seno de Villa Francia como el resultado de la crítica a la violencia y al caos impuesto. Las expresiones conmemorativas son prácticas que cargan de significados los espacios de la población, enmarcándose dentro de este contexto, de modo coherente con las identidades y territorialidades que se vienen construyendo desde su origen, y que son las que sustentan la producción y configuración de lugares asociados a los eventos de muerte. Ello no implica que Villa Francia presente una homogeneidad en las expresiones materiales y simbólicas de conmemoración, así como tampoco en su territorialización.

[Refiriéndose a si el memorial de Villa Francia cumplirá o no con el objetivo de mantener viva la memoria]. Como objeto yo creo que (...) yo creo que cumple ese objetivo pero... pero también hay como súper poco, súper poca materialidad en la memoria, en la vida lo único que está quedando aparte de los restos de las barricadas que quedan todavía, son por ejemplo los murales que ya están desteñidos que el año pasado estuvieron arreglando y todo (...) la pri-

17 La consideración dada por Tuan (1983) a la idea de espacios singulares, no es la misma otorgada por Rossi (2004), y a la que se ha hecho referencia en el capítulo anterior. Tuan, habla más bien de puntos específicos que uno recuerda, sin que necesariamente tengan cualidades derivadas de acontecimientos particulares.

18 Experiencia similar a la de la población La Victoria, documentada en Tijoux et al. (2008).



Figura 14. En los murales es reiterada la imagen de Villa Francia inscrita en los muros de de su propia población. Esto que puede ser leído como un ejercicio de memoria, manifestación de una identidad cuya lógica de acción es hacerse presente, es al mismo tiempo una acción de re-territorialización, como parte del ejercicio retórico y simbólico de apropiación. Fragmentos de fotografías de Gerardo Anabalón, 2009.

mera población que hizo ese tipo de murales sin ser artistas los tipos, porque los primeros murales eran súper feos (...) eran bonitos las típicas palomas, Violeta Parra, pero en fin pero eso es

materialidad... ahí se materializa tu identidad cachai... ahí está tu identidad...

Fragmento de entrevista a Pablo Villagra (37), junio del 2007.

Memorias y lugaridades fragmentadas

Las expresiones o manifestaciones que puede tener la memoria en el ámbito de la ciudad, son explicadas por Chang & Huang (2005). Los autores distinguen la representación de la memoria en el espacio bajo tres medios: los *builtscapes*, entendidos como lugares en los cuales la memoria ha sido materializada, como por ejemplo un edificio; los *eventscapes*, entendidos como la recreación de la memoria social, como por ejemplo las actividades de conmemoración; y los *artscapes*, entendidos como el arte de olvidar y recordar. En el caso de Santiago estas tres clases de manifestaciones se encuentran presentes como formas de rememoración y en otros casos de conmemoración, en espacios vinculados a los asesinatos de la dictadura militar. La materialización de la memoria encuentra expresiones tan diversas como un memorial o un mural. En el caso de los eventos, las ceremonias de conmemoración pueden realizarse a través de marchas o manifestaciones en los espacios públicos, tales como eventos musicales o velatones¹⁹. Las manifestaciones artísticas han tendido principalmente, a conjugarse con los *builtscapes*, de tal manera que varios de los memoriales son también esculturas u otras expresiones plásticas. Sin embargo, este tipo de manifestaciones urbanas muchas veces concitan, desde el punto de vista conceptual y académico, bastantes críticas. Chang & Huang sugieren que los espacios de rememoración una vez que son intervenidos, actúan de manera no inocente en

la medida en que constituyen una “empresa estratégica que perfeccionan [coordinan] el pasado, en vías de hacerlo coherente para el presente y provechoso para el futuro” (2005:267)²⁰. Los autores reconocen que la memoria pública colectiva es un proceso de negociación entre diversos relatos. Aplicado al caso chileno, ello se da entre memorias oficiales y las no oficiales, sin embargo, al ser proyectada en un espacio y momento, es la institucionalidad quien decide cuál de estos relatos será reconocido. En este contexto para los autores, los elementos arquitectónicos u otras intervenciones forman parte de un discurso visual de memoria, que ha sido formalizada y reconocida desde la institucionalidad (ver también Aravena, 2003; Jelin, 2007, Ricoeur, en entrevista de Aranzuque, 1997). En este sentido, la materialización de la memoria colectiva, cuando es reconocida y apropiada por parte del aparato del Estado, aparece como una lucha entre el recuerdo selectivo y el olvido institucional, no sólo respecto de acontecimientos, sino que también de personas silenciadas y marginadas, o bien, de ciertos aspectos de ellas que pueden resultar conflictivos.

A ver, yo con respecto al tema de los memoriales o de los monumentos, en general, no lo comparto para nada, no, creo que fue una política como implantada como solución al tema de los Derechos Humanos. Esto de andar levantando monumentos por todas partes pa' que la gente

19 Son actos conmemorativos, en los cuales se encienden velas para dejarlas en el sitio asociado al contenido de dicho evento.

20 Corresponde a una traducción libre.

fuera a rendir homenaje, pero también, como onda... asumiendo que están muertos, como tratando de hacer sentir, es mi impresión, de hacer sentir a la gente que ahí están y no güeeven más, o sea como que desligarse del tema y *delegárselo* al familiar o al otro. De que ahí tiene que ir a rendirle el homenaje, que no vaya a exigir justicia ni a los tribunales, ni a niuna parte, porque en el fondo eso permite cerrar, cerrar, darlos por muertos, darlos por ejecutados, darlos por todo, entonces no es mi... creo que sí, si se hubiese establecido desde otra forma, desde otra política mucho más educativa, como de honrar. Porque, además, yo creo que, todos eso monumentos los muestran como "los pobrecitos", no los reivindican, [son] como víctimas no como combatientes. La mayoría de los monumentos son de gente que murieron en enfrentamientos, es una reivindicación social política que no se les hace a los individuos que supuestamente están siendo homenajeados o representados en eso, siempre es como la víctima, el pobrecito que hay que ir a ponerle flores y a mí en ese sentido no me gusta porque yo creo que la visión pa' las futuras generaciones no debería ser esa.

Fragmento de entrevista a Cecilia González (48), junio del 2007.

Jelin y Langland (2003) hacen referencia a las marcas en el territorio que toman cuerpo en edificios, placas o memoriales, siendo los monumentos, las expresiones más reconocidas. Para Lobato Corrêa, (2005) éstos son formas simbólicas o representaciones materiales de eventos pasados, los cuales se integran al medio construido, componiendo un paisaje de espacios públicos particular. Haciendo referencia al trabajo de Cosgrove, Lobato Corrêa señala que los monumentos "están en todas partes, impregnando el paisaje de símbolos, cuyos significados pueden ser variables, denotando celebración, memorialización y contestación" (2005:2)²¹. De esta forma, los monumentos estarían dotados de sentido político,

y al tratarse de formas materiales podrían ser leídos como textos, que bajo medios simbólicos comunican mensajes vinculados a formas de poder, identidad o conflictos. Desde la geografía, señala el autor, el estudio de los monumentos puede centrarse en dos focos principales: identidad y poder. Así, los monumentos resultan ser fundamentales en la creación y permanencia de determinados paisajes urbanos, impregnando lugares de valor estético y simbólico. Un ejemplo, son los murales que se ubican en la Av. 5 de Abril, en Villa Francia, los cuales más allá de colorear el paisaje, lo significan. Así también, se trata de representaciones que configuran y se "toman" los territorios, como puntos de lucha de las diversas memorias, manifestación de soberanía y lugar de identificación.

[Refiriéndose a los actos de conmemoración del 5 de septiembre, por la muerte de Miguel Leal] Mira, durante todos los años, el año pasado se cumplieron 20, siempre nos encontramos el 5 de Septiembre afuera de la panadería donde él murió. Algunos prenden velas, otros cuentan un poco algo que quieran hablar, por ahí sale uno que otro discurso político, y además de eso, el último sábado [...] de agosto hacemos un gran rayado en nuestro pizarrón [...] Ese es nuestro homenaje, todos los años, el rallado del Miguel...

Fragmento de entrevista a Sandra Leal (41), abril del 2007.

Finalmente, resulta interesante señalar dos discusiones que giran en torno a estos procesos de materialización de la memoria. Primeramente, se plantea la discusión sobre cómo los cambios materiales afectan las significaciones de los lugares. Este aspecto, es abordado en el trabajo de Montiglio (2006), quien toma el caso de Villa Grimaldi y expone las opiniones divergentes que tienen las personas afectadas por los hechos de violencia asociados a este espacio,

21 Corresponde a una traducción libre.

haciéndolos dialogar sobre las intervenciones materiales que éste ha sufrido. La creación del Parque por la Paz, para algunos, dista mucho de “representar” el sufrimiento y la monstruosidad allí acontecida; otros por el contrario, concuerdan con la proyección de esta nueva mirada (ver también compilación de textos editados por Richard, 2006). Una segunda discusión, vinculada con la anterior, se refiere al tema de la forma, indagando en si existen algunas estéticas más apropiadas que otras para materializar la memoria y el cómo representar adecuadamente un hecho traumático (Jelin y Langland, 2003; Huysen, 2009). Se trata de un debate que conjuga lo estético, lo ético y lo político, ya que en la representación habría que visibilizar aquello que está invisible y que es indecible, sin que al mismo tiempo se trivialice o profane el acontecimiento (Feld & Stites Mor, 2009²²). Dentro de estas discusiones entran los temas de la materialidad de las obras, de la figuración de héroes y víctimas, de la presencia de nombres en las obras (las víctimas), y del contenido más amplio, ya sea en la representación o constancia del horror, o bien, en la posibilidad de cambiarlo en un discurso de proyecto al futuro²³.

El año 2010 fue editado por el Ministerio de Obras Públicas del Gobierno de Chile, un texto que resume el quehacer de esta entidad apoyada por la Comisión Nemesio Antúnez²⁴, entre las cuales figuran las obras “memoriales”. El autor señala:

Cuando el Estado de Chile decide poner explícitamente en la memoria pública la situación de los derechos humanos, de lo que se trata es de la constitución de una memoria nacional. Los memoriales deben constituir un espacio de resolución, donde una sociedad innegablemente conflictuada busca

asumir su propia historia. Hoy los derechos humanos son tratados desde el lenguaje de la administración de la justicia (los procesos en las cortes) y desde la política (los acuerdos que permiten la vida en común, la reparación, las responsabilidades) en busca de resolver un hecho que divide la convivencia nacional. La construcción de memoriales, en cambio, forma parte del lenguaje del arte, de la arquitectura y de la creación de nuevas formas de participación, sin las cuales el peligro es el distanciamiento y la banalización (Piga, 2010:92).

Dos elementos destacan, por un lado la necesidad de constituir una “memoria nacional”, que en el caso de las obras memoriales está consensuada por los organismos e instituciones que participan en la decisión del proyecto. No obstante, es el Gobierno quien la preside y decide cuáles organismos participarán, posibilitando la instauración de sus propias ideas estéticas y su propio discurso de representación política y de saber técnico. Por otro lado, la precisión con la que el autor dibuja en esta cita los contornos de los diversos lenguajes bajo los cuales son tratados los derechos humanos, evidencian una suerte de desvanecimiento de las intencionalidades y de las consecuencias ideológicas y significantes que éstas conllevan, en particular en la producción del arte y de la arquitectura. Pareciera ser que estos lenguajes funcionaran de manera paralela, pero sin tocarse, cuando en realidad ocurre que en el marco de la fundación de una memoria nacional, los límites entre las estéticas y las éticas son una construcción difusa. En el proceso de memorialización en Villa Francia, los memoriales muestran nombres, tienen un alcance de valoración y reconocimiento. En muchos casos, se trata de reivindicaciones que no caben dentro de la “memoria nacional”, porque son

22 Estos aspectos son trabajando por Crezel 2009, en el mismo libro que las autoras, al analizar la incorporación de registros fotográficos en el informe final de la Comisión Nacional sobre desaparición de personas (CONADEP), en Argentina.

23 Es el caso del Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos, en Chile, que también posee un Centro de Documentación y realiza actividades de difusión.

24 El trabajo desarrollado en esta materia involucra el quehacer de este Ministerio, a través de la Dirección de Arquitectura, la Comisión Nemesio Antúnez, el Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior y las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados (MOP, 2010:88).

accionar político y la búsqueda de justicia. Así, más allá de las estéticas, surgen las formas y contenidos éticos de una memoria que se emplaza y concita el reclamo en los espacios públicos de la urbe. Es de esta manera como el arte y arquitectura adquieren locuacidad y significado (Di Cori, 2002), y quizá por ello –se podría añadir–, ambas son eminentemente políticas.

...Entonces un monumento a las mujeres detenidas desaparecidas²⁵, que no se puede ver, que no se vea, que nadie sabe lo que está ahí, [...] pero algo tan abstracto que no lo entiende nadie, es la volá del artista, y yo creo que el arte siempre tiene que estar en función de la gente, el arte si bien es una actividad con una sensibilidad personal, no tiene sentido si no está hecho para que la gente lo vea, lo lea, lo entienda, lo deguste, lo palpe, si no, no tiene sentido, el artista, o sea, la obra individual no cumple el objetivo, [...] entonces poner algo en la Alameda, en Los Héroes, donde no hay nada por donde caminar, o sea con suerte hay indigentes y parejas de enamorados, y no hay nadie más, entonces el monumento también tiene que tener ese sentido...

Fragmento de entrevista a Pablo Villagra (37), julio del 2007.

Los memoriales levantados en Chile, todos ellos dirigidos hacia público masivo, son formas políticas de presentar los contenidos y de dirigir sus significaciones. Silvestri da cuenta de ello en Argentina, revisando el caso del monumento memorial realizado al borde del río de La Plata. Repasa el trabajo desarrollado por la Comisión Pro Monumento, la cual promoviendo la aparente condición ecuménica del arte, habría elegido encargar a artistas el desarrollo de obras que, sin embargo, contenían un gran peso social y político. Si el monumento es realizado para recordar, ¿cuáles son las formas en que los hechos

deben ser convocados? Se refiere al nivel de abstracción presentado por algunas obras/monumentos, señalando que en muchos casos estos afectan el contenido que inicialmente pretendían entregar. Lo compleja de esta situación, es quizá como señala la autora haciendo referencia a un caso, que “No fuimos torturados, ni nuestras familias fueron asesinadas en abstracto” (2002: 118). La búsqueda del lenguaje ecuménico al que se refiere la autora, es quizá el resultado de pretender enmarcar estas obras bajo un lenguaje apolítico, que lejos de provocar y cuestionar, se transforme con el transcurrir del tiempo en una representación sin contenido. En estas obras, y vinculándose a la distinción entre ética y estética que propone Fariña (2005), los principios, criterios y referencias que definen nuestra existencia, actitud frente a nosotros mismos y otros (ética), no tendrían cabida en una estética, cuya producción, prácticas y materialidades, sólo pretende tomar distancia de nuestra propia existencia y no hacerse cargo de ella.

Las formas de expresión popular suelen ser más flexibles en todos estos aspectos. La memoria se encuentra enraizada en un identitario que ese grupo puede trasladar y por ello no necesariamente se vincula a un sitio en particular, ni a la creación de un monumento. La materialidad resulta de sus capacidades, habilidades y recursos, tendiendo a reflejar aquello que es propio y local (tales como arpilleras, murales o lienzos). Aquí, la valoración estética se sujeta a la capacidad de la obra en formar parte del grupo y en ser efectiva en el mensaje que se quiere transmitir con ese acto de conmemoración. Los hechos de muerte ocurridos en Villa Francia, en el contexto de la dictadura, si bien han sido reconocidos por el Estado, se mantienen en un juego dialéctico en el cual la memoria oficial se entremezcla con la reivindicación popular. Ello ocurre porque el Estado no ha dado respuesta a todo lo que se reclama como

25 Se refiere al Memorial a las Mujeres Víctimas de la Represión, financiado por el Estado, el cual forma parte de las obras promovidas por la Comisión Nemesio Antúnez. El memorial, obra de Emilio Marín y de Nicolás Norero, se ubica en el Bandejon central de la Alameda, sobre la línea 2 de la estación del metro Los Héroes, en Santiago Centro.



Figura 15. Panfleto pegado en uno de los muros de Villa Francia, como parte de la conmemoración del asesinato de Pablo Vergara y Araceli Romo. El mural fue pintado con en la misma ocasión, y se ubica en la Av. 5 de Abril. En ambos casos se trata de un homenaje cuyo lenguaje no tiene mayor intencionalidad que el ser explícito y directo. Fotografía propia.

parte del reconocimiento de las muertes, tal y como se ha señalado, se ha centrado sólo en las víctimas, y no en las causas; ha construido memoriales, pero no ha satisfecho el reclamo de justicia (Figura 15). De allí que si bien algunos grupos de actores de la Villa reconocen algunas de las prácticas conmemorativas patrocinadas por el Estado, ello no implica necesariamente su adscripción a la memoria oficial. Tal es el caso ocurrido con el Monumento Memorial de Villa Francia, financiado parcialmente por el Estado, y

cuya materialización se hizo posible con actores que trabajaron junto a la institucionalidad para lograr el objetivo de su construcción, pero que no obstante, de manera paralela aún continúan promoviendo y desarrollando sus propias prácticas conmemorativas no oficiales. En estos casos, las formas de conmemoración adquieren expresiones diversas, tales como actos, acciones contestatarias, romerías, pintado de murales, entre otras.

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a todas las personas que generosamente aceptaron ser entrevistadas, permitiendo que esta investigación llegara a buen puerto: Magali, Karina, María, César, Mario y Javier; también Pablo Villagra, Roberto Bolton, Luis Montes, Cecilia

González y muy especialmente a Ana Vergara, Sandra Leal y Luis Morales. De manera particular agradezco también a quienes facilitaron el material audio visual y gráfico presente en estas páginas.

Bibliografía

- Aguiluz Ibarguén, Maya 2004. "Memoria, lugares y cuerpos". En *Atenea Digital*, número 6, páginas 1–15. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Aravena Núñez, Pablo 2003. "Patrimonio, memoria e historicidad. El contenido político de nuestra relación con el pasado". CEME, agosto 2009, en: <www.archivochile.com/Ceme/recup_memoria/cemememo0042.pdf>
- Aranzueque, Gabriel 1997. "Entrevista a Paul Ricoeur: memoria, olvido y melancolía". En *Revista de Occidente*, número 198, noviembre de 1997, páginas 105 - 121. Madrid, España.
- Augé, Marc 1998 [1998]. "Las formas del olvido", Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- . 1999. "Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo del mañana". En: *Revista Memoria*, N° 129, Noviembre 1999, México. En: <www.memoria.com.mx>, visitado el 6 de Agosto del 2007.
- Bajoit, Guy 2005 [?]. "Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas". Colección Escafandra, LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Burke, Peter 2000 [1997]. "Formas de historia cultural". Alianza Editorial, Colección historia y geografía, Ensayo, traducción de Belén Urrutia, Barcelona, España.
- . 2005 [2001]. "Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico". Editorial Crítica, S. L., Colección Biblioteca de Bolsillo, Barcelona, España.
- Candau, Joël 2002 [1996]. "Antropología de la Memoria". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Chang, T.C. & Huang, Shirlena 2005. "Recreating place, replacing memory: creative destruction at the Singapore River" En: *Asia Pacific Viewpoint*, Vol. 46, N° 3, Diciembre, páginas 267-280.
- Cossalter, Fabrizio 2008. "Imágenes (y palabras) pese a todo. Los discursos de la memoria entre práctica intertextual y reconstrucción narrativa". En: *Revista de Occidente*, número 328, septiembre de 2008, páginas 49 - 65. Madrid, España.
- De Coulanges, Fustel 1982 [1894]. "La ciudad antigua". EDAF, Madrid, España.
- Di Cori, Paola 2002. "La memoria pública del terrorismo de estado. Parques, museos y monumentos en Buenos

- Aires". En: Arfuch, Leonor (compiladora) 2002, *Identidades, sujetos y subjetividades*. Páginas 87 – 107. Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.
- Di Masso Tarditti, Andrés 2007. "Usos retóricos del espacio público: la organización discursiva de un espacio en conflicto". En: *Athenea Digital*, número 11, páginas 1 – 22. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Eliade, Mircea 1996 [1957]. "Lo sagrado y lo profano", Editorial Labor S.A., Colombia.
- . 2009 [1962]. "Mito y realidad", Editorial Kairós S.A., Barcelona, España.
- Erice, Francisco 2006. "Combates por el pasado y apolo-gías de la memoria. A propósito de la representación franquista". En: *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*, número 6, páginas 337 – 365. Barcelona, España.
- Fariña, Cynthia. 2005. "Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones", profesor guía Jorge Larrosa, Tesis para optar al grado de Doctora en Educación e historia, del Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- FLACSO 2007a. "Memoriales de Derechos Humanos en Chile: homenaje a las víctimas de violaciones a los derechos humanos en Chile 1973 – 1990" Programa de Gobernabilidad. Santiago, Chile.
- FLACSO 2007b. "Memorialización y democracia. Políticas de estado y acción civil" Informe de la Conferencia Internacional Memorialización y Democracia: Políticas de Estado y Acción Civil a realizada entre el 20 y el 22 de junio de 2007 en Santiago, Chile.
- Garcés, Mario & Leiva, Sebastián 2005. "El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria". LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- García Álvarez, Jacobo 2009. "Lugares, paisajes y políticas de memoria: Una lectura geográfica". En: *Boletín de la A.G.E.* Nº 51, páginas 175–202, España.
- Gaulejac, Vincent 1999. "Historia de vida y sociología clínica". En: *Proposiciones* Nº 29, SUR Ediciones, Santiago, Chile.
- Halbwachs, Maurice 1950. "La mémoire collective". Presses Universitaires de France, París, Francia.
- Hartog, Francois & Revel Jacques 2001. "Les usages politiques du passé" Ediciones de l'École de hautes études en sciences sociales (EHESS), París, Francia.
- Huysen, Andreas 2004. "Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público". Conferencia dictada en el marco del XXVII Congreso Brasileiro de Ciências da Comunicação, organizado por la Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação. 31 de Agosto de 2004, Puerto Alegre, Brasil.
- . 2009. "Medios y memorias". En: Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (compiladoras), 2009. "El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente". Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires, Argentina.
- Jelin, Elizabeth 2002. "Los trabajos de la memoria". Siglo XXI de España Editores, Madrid, España.
- . 2007 La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado En: Marina Franco y Florencia Levin, eds., *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007
- Jelin, Elizabeth & Langland, Victoria (Comps) 2003. "Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente". En: Jelin, Elizabeth & Langland, Victoria (Compiladoras) 2003. "Monumentos, memoriales y marcas territoriales", Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, España.
- Kantorowitz, Ernest H. 1985 [1957]. "Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval". Editorial Alianza, Madrid, España.
- Le Goff, Jaques 1991 [1977]. "El orden de la memoria. El tiempo como imaginario". Ediciones Paidós, Barcelona, España.
- Levi-Strauss, Claude 2007 [1978]. "Mito y significado", Editorial Alianza (CS 3013), Madrid, España.
- Lindón, Alicia 2007a. "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas" En: *Revista de geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, número 73, páginas 5-21. Santiago, Chile.
- . 2007b. "Imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales." En: *Revista Eure*, Pontificia Universidad Católica de Chile, volumen XXXIII, número 99), páginas 31-46. Santiago, Chile.
- Lobato Corrêa, Roberto 2005. "Monumentos, política e espacio" En: *Scripta Nova*, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, volumen IX, número 183.
- Marin, Louis 1981. "Le portrait du roi", Les éditions de minuit, París, Francia.
- Marot, Sébastien 2006 [1999]. "Suburbanismo y el arte de la memoria", *Landscapes series*, Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, España.
- Massey, Doreen 2005. "La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones", En: Arfuch, Leonor (compiladora) 2005. "Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias", pertenencias". Editorial Paidós SAICF, páginas 101-127, Buenos Aires, Argentina.
- Milos, Pedro 2000. "La memoria y sus significados". En: Garcés, Mario et al 2000. "Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX", páginas 37-60. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Ministerio de Obras Públicas 2010. "Arte público, obra pública. 15 años de la Comisión Nemesio Antúnez". Editado por MOP, Santiago, Chile.

- Montiglio, Tamara 2006. "Procesos de memoria individual y colectiva en víctimas del régimen dictatorial, Santiago de Chile 1973 – 2003". En: *Proposiciones*, número 35, SUR ediciones, Santiago, Chile.
- Musset, Alain 2008. "'C'est là que...'" Peyruis et les petits hauts Linux d'une mémoire familiale". En: *Cahiers de géographie du Québec*, volumen 52, número 145, páginas 63-79.
- Navarro, Ginés 2002. "El cuerpo y la mirada. Develando a Bataille", Anthropos Editorial, Barcelona, España.
- Nora, Pierre 1996 [1984 – 1992]. "The realms of memory" (Les lieux de mémoire), Columbia University Press, Nueva York, Estados Unidos.
- Nora, Pierre 2002. *L'avènement mondial de la mémoire*. Visitado en septiembre del 2009 en: <<http://www.eurozine.com/articles/2002-04-19-nora-fr.html>>
- Nora, Pierre 2008. Pierre Nora en *Les Lieux de mémoire* (traducción de Laura Masello), LOM Trilce, Santiago, Chile.
- Piga, José 2010. "Lugares para la memoria, sitios de conciencia, memoriales". En: Ministerio de Obras Públicas (MOP) 2010. "Arte público, obra pública. 15 años de la Comisión Nemesio Antúñez". Editado por MOP, Santiago, Chile.
- Rader, Olaf B 2006 [2003]. "Tumba y Poder". Traducción al alemán por María Condor. Ediciones Siruela S.A., Madrid, España.
- Rancière, Jacques 2005. "El viraje ético de la estética y la política", Ediciones Palinodia, Santiago, Chile.
- Raposo Quintana G. 2012. Territorios de la memoria: La retórica de la calle en Villa Francia. En: *Revista Polis*, número 31, páginas 01 -12. Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago, Chile. Ver en: www.revistapolis.cl/31/art11.htm (Revista indexada SCIELO).
- . 2009. *Narrativas de la imagen. Memoria, relato y fotografía*. En: *Revista Chilena de Antropología Visual*, número 13, junio 2009, páginas 79 – 103, Santiago, Chile. Ver en: www.antropologiavisual.cl/imagenes13/imprimir/raposo.pdf
- Richard, Nelly (editora) 2006. "Políticas y estéticas de la memoria", Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile.
- Rojas Mix, Miguel 2002. "Entrevista a Miguel Rojas Mix sobre el imaginario y la memoria histórica." Por Bravo, Guillermo. En: *Dimensión Histórica de Chile*, números 17 y 18, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- . 2006. "El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI", Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.
- Rosendahl, Zeny 2002 [1996]. "Espaco e Religião. Uma abordagem geográfica" EdUERJ, Editorial de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Río de Janeiro Brasil.
- Rossi, Aldo 2004 [1982]. "La arquitectura de la ciudad". Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, España.
- Salazar, Gabriel 2000. "Memoria, hermenéutica y movimiento de la 'baja sociedad civil' (Chile sobre el 2000)". En: Garcés, Mario et al 2000. "Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX", páginas 257–270. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- . 2003. "La historia desde abajo y desde dentro". Colección Teoría. Facultad de Artes, Universidad de Chile, Departamento de Teoría de las Artes, Santiago, Chile
- Sarlo, Beatriz 2005. "Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión", Editores Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Silvestri, Graciela 2002. "Memoria y monumento. El arte en los límites de la representación". En: Arfuch, Leonor (compiladora) 2002, *Identidades, sujetos y subjetividades*. Páginas 109 – 122. Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.
- Stern, Steve 2003. "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973 – 1998)". En: Garcés, Mario et al 2000. "Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX", páginas 11–33. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Tijoux, María Emilia et al. 2008. "Escrituras Urbanas y patrimonio: memorias y proyecto político" (CD-Rom) Proyecto FONDART N° 65753, Santiago, Chile.
- Todorov, Tzvetan 2000. "Los abusos de la memoria". Páidos, Barcelona, España. Transcripción del capítulo "La memoria amenazada" páginas 11-60, En: <www.cholonautas.edu.pe>, visitado el 6 de Agosto del 2007.
- Tuan, Yi-Fu 1983 [1977]. "Espaco e lugar". DIFEL Editorial S.A., Sao Paulo, Brasil.
- . 2006 [1979]. "Paosagens do medo". Editora UNESP, Sao Paulo, Brasil.
- Waldenfels, Bernhard 2001. "El habitar físico en el espacio". En: Schröder, Gerhart y Breuninger, Helga (compiladores) 2001 "Teoría de la Cultura. Un mapa de la cuestión", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Wunenburger, Jean-Jacques 2008 [2003] "Antropología del imaginario". Ediciones del Sol S.R.L. Buenos Aires, Argentina.
- Yates, Francis 2005 [1966]. "El arte de la memoria", Ediciones. Siruela, Madrid, España.

Fecha de recepción: 30 de marzo 2013

Fecha de aceptación: 30 de septiembre 2013